

Los dos aspectos han de estudiarse; aquél en el conjunto de la producción ruiciana y de otros poetas conocidos, éste dentro de una tradición histórica pluriforme. Por lo pronto tendremos en cuenta sólo algunas manifestaciones de entre las más accesibles.

JR se sometió cuatro veces al mismo cometido, entre poético y devoto, de escribir «Gozos», siempre dentro del septenario, pero con una variación importante: en el último, entreteje entre la enumeración de los gozos un compendio cronológico de la «vida de la Virgen».

Los primeros dos «Gozos» se hallan casi al principio del *Libro*, con una introducción explícita (estr. 19), que los consagra, siquiera el primero de ellos, como propiciación para el *Libro* que el Arcipreste va a empezar (o más probablemente, a recopilar):

Porque de todo bien es comienzo e raíz
la Virgen Santa María, por ende yo, Juan Ruiz,
Acipreste de Fita, d'ella primero fiz
cantar de los sus gozos siete, que así diz.

Los otros dos «Gozos» van tras el explicit (estr. 1634ST), pero no sin que antes el poeta se refiriera a la Virgen en términos parecidos a los que usara al principio, afirmando haberle hecho 1626c «quatro cantares», que bien podrían ser los que aquí nos interesan (y no los que siguen al final, a modo de cancionero)³.

Los transcribimos de G cuando este MS nos concede su testimonio, o sea en los vv. 20-43 y 1648, y no presenta una errata palmaria; de S, en los otros vv. con las enmiendas que sugiere el conocimiento de los hábitos de lectura del copista salmantino, y, en todo caso, con la aplicación de los criterios que hagan al caso.

Éstos atañen al estado del texto (1), a la métrica (2), a la morfosintaxis (3) y a los aspectos sintácticos ligados especialmente a la forma del «Gozo» (4), al léxico (5). Tras una breve introducción histórica (6), nos volveremos a acercarnos al contenido en su expresión verbal desde la doctrina subyacente (7), examinando luego la plegaria mariana, como marco de los gozos (8), y el concepto cristiano de 'gozo', como idea

taris Catalans 22 (1936) [*Homenatge a A. Rubió i Lluch*, vol. III], 367-368, y para los antecedentes latinos y formas concomitantes, los títulos que se indican en 6.1, n. 1.

³ Además de los «Gozos», una glosa del «Ave María» (161-1667) sobre la que remitimos a *BBMP* 57 (1981), 5-44, y cuatro «cánticas de loores» de las que la última, fragmentaria, se ha corrido en el MSS, único que la contiene, con el cantar a la Ventura, del mismo modo como otro fragmento, en la estr. 1649, ha quedado pegado a los «Gozos» (v. i.).

inspiradora e unificadora (9). Sólo entonces pasaremos al comentario propiamente dicho, gozo por gozo (10).

El parecido de los «Gozos» con una práctica de devoción aún hoy difundida, el rosario, nos induce a recordar que éste se divulgó en vísperas de la uniformación litúrgica que, en el siglo XVI, arrasó a la himnología, siendo el rosario casi el único superviviente de una época, justamente la del Arcipreste, en que las formas de devoción se multiplicaban sin trabas.

Confiados a la memoria, los gozos, como luego los misterios del rosario, se prestaban tanto al rezo rutinario como a la contemplación, accesible aun al más pobre; pero, a diferencia de éstos, con su separación entre gozo, dolor y gloria, aquéllos pasaban casi insensiblemente del gozo a la gloria, no sin conglobar el dolor, de modo más o menos explícito.

Los «Gozos» de JR representan cuatro realizaciones distintas del tipo de «Gozos» que más se había difundido dentro y fuera de España, con las trabas que comporta su forma para la elaboración lírica, y también con la comprensión previa que suponen en el lector u oyente ⁴.

Nuestra reconstrucción del texto, a la zaga de los ilustres investigadores que nos han precedido, es la siguiente ⁵:

20-21 ¡Oh María,
luz del día,
tú nos guía
toda vía!

Gana-m gracia e bendición,
del cielo consolación,
que pueda con devoción
cantar de tu alegría.

33-34 Virgen, del cielo reina
e del mundo melezina,
quíerasme oír,
que de tus gozos aína
escriba yo prosa dina
por te servir.

Dezir t'he tu alegría,
rogándote toda vía
yo pecador
que a la grand culpa mía
non pares mientes, María,
mas al loor.

⁴ De entre las muchas mariologías, remitimos a la de S. BEISSEL, *Geschichte der Verehrung Marias in Deutschland während des Mittelalters* (1910, repr. Darmstadt, 1972), por contener un capítulo dedicado a los «Gozos», págs. 621-659, y muchos datos iconográficos, aunque de ámbito germano. Una introducción de tipo histórico-doctrinal se halla en la monografía de H. Gaef, trad. al esp., *María. La mariología y el culto mariano a través de la historia* (Barcelona, 1967).

⁵ Para el aparato cf. la ed. diplomática de M. Criado de Val y E. W. Erid, (Madrid, CSIC, 1972^{2a}) o las consabidas eds. facs.

- 22-24 El primer gozo que-s lea:
 en cibdad de Galilea,
 Nazarec creo que sea,
 obiste mensajería,

 del ángel que a ti vino,
 Grabiél santo e dino;
 tróxote mensaz divino,
 díxote: «Ave, María».
- Tú desque el mandado oíste,
 omilment lo recibiste;
 luego virgen concebiste
 al fijo que Dios embía.
- 25 En Belén acaeció
 el segundo do nació;
 sin dolor apareció
 de ti virgen el Mexía.
- 26-27 Tercero: cuentan las leís
 quando venieron los reís
 e adoraron al que veís
 en tu braço do yazía.

 Ofreció·l mirra Gaspar,
 Melchior fue encienso dar,
 oro ofreció Baltasar,
 al que Dios e Omne seía.
- 28 Alegría quarta e buena
 fue quando la Madalena
 te dixo gozo sin pena
 que el tu fijo vevía.
- 29 El quinto plazer oviste
 quando al tu fijo viste
 sobir al cielo, e diste
 gracias a Dios, dó sobía.
- 30 Madre, el tu gozo sexto,
 do en los diciplos presto
- 35 Tú siete gozos oviste;
 primero, do recibiste
 salutación;
 del ángel quando oíste:
 «Ave, María», concebiste
 Dios, Salvación.
- 36 El segundo fue cumplido
 quando fue de ti nacido,
 e sin dolor;
 de los ángeles servido,
 él fue luego conocido
 por Salvador.
- 37 Fue el tu gozo tercero
 quando vino el luzero
 a demostrar
 el camino verdadero;
 a los reís compañero
 fue en guiar.
- 38 Fue la quarta alegría
 quando te dixo María
 que Grabiél
 dixo que Cristo vevía;
 e por señal te dezía
 que venía d'él.
- 39 El quinto fue de grand dulçor
 quando al tu fijo Señor
 viste sobir
 al cielo, a su Padre Mayor,
 e tú finqueste con amor
 de a él ir.
- 40 No es el sexto de oívidar:
 los diciplos vino alumbrar,

fue Espirito Santo puesto,
en tu santa compañía.

31-32 El seteno, Madre santa,
la Iglesia toda canta:
sobiste con gloria tanta
al cielo, quanta ay avía.

Renas con tu fijo quisto,
Nuestro Señor Jesucristo:
por nos sea de ti visto
en la gloria sin fallía.

1635-36a-d Madre de Dios gloriosa,
Virgen Santa María,
fija e leal esposa
del tu fijo Mexía,
tú, Señora,
dame agora
la tu gracia toda ora,
que t sirva toda vía.

Porque servirte cobdicio,
yo pecador por tanto
te ofresco en servicio
los tus gozos que canto.

1636e-h El primero,
fue certero
ángel a ti mensajero
del Espirito Santo.

1637 Concebiste a tu padre.

con espanto;
tú estavas en esse lugar,
del cielo viste ay entrar
Sprito Santo.

41 Este seteno non á par
do por ti quiso embiar
Dios tu padre;
al cielo te fizo pujar,
con él te fizo assentar
como a madre.

42-43 Señora, oi al pecador,
ca tu fijo, el Salvador,
por él dició
del cielo, en ti morador;
el que pariste santa flor
por nos nació.

Pecador no l aborrescas,
pues por nos seer merescas
Madre de Dios;
ant él connusco parescas,
nuestras almas le ofrescas;
ruega por nos.

1642 ¡Todos bendigamos
a la Virgen santa!
sus gozos digamos,
e su vida quánta
fue, segund fallamos
que la estoria canta,
vida tanta.

1643 El año dozeno,
a esta donzella
ángel de Dios bueno
saludó a ella,
.....
.....

Virgen bella.

- Fue tu gozo segundo
quando lo pariste, Madre:
sin dolor salió al mundo;
qual naciste
<.....>
bien atal remaneciste,
Virgen del santo mundo.
- 1638 El tercero: la estrella
guió los reyes, por ó
venieron a la luz d'ella
con su noble tesoro;
e laudaron
e adoraron,
al tu fijo presentaron
encienso, mirra, oro.
- 1639 Fue tu alegría quarta
quando oviste mandado
de la hermana de Marta
que era resucitado
tu fijo duz,
del mundo luz,
el que viste morir en cruz,
que era levantado.
- 1640ab Quando a los cielos sobió
quinto plazer tomeste;
- 1640cd el sexto, quando embió
Sprito Santo, gozeste;
- 1640e-h el seteno
fue más bueno
do tu fijo por ti veno,
e al cielo pujeste.
- 1641 Pido-t merced Gloriosa,
siempre toda vegada,
- 1644a-d Parió su fijuelo,
¡qué gozo tan maño!,
a este moçuelo,
el trezeno año.
- 1644e-g Reis venieron luego
con presente estraño
adorallo.
- 1645a-d Años treinta e tres
con Cristos estido;
do resucitado es,
quarto fue cumplido;
- 1645e-g quinto, do Jesus es
al cielo sobido,
e lo vido.
- 1646 Sesta alegría
ovo ella quando,
en su compañía
 diciplos estando,
Dios allí embía
Espíritu Santo
alumbrando.
- 1647 La vida complida
del fijo Mexía,
nueve años de vida
bivió Santa María;
al cielo es subida,
¡qué grand alegría
este día!
- 1648 Gozos fueron siete;
años cinquenta

que me seas piadosa,
alegre e pagada;
quando a judgar,
jüizio dar,
Jesú vinier, quierme ayudar
e ser mi abogada.

e quatro ciertamente
ove ella por cuenta.
¡Defiéndenos siempre
de mal e de afrenta,
Virgen genta!

- 20-43 en G y S
20a Oh] — G; Santa S c nos] me S
21a Ganam] ganame S, dame G b del *praem.* e GS; de S; cielo] Jhesu S
d tu om. G
22a lea] leya G b, c om. G
23c mensaz] mensajería G
24a *desque praem.* tu S oiste] oviste G b lo] — S d embía + en ti S
25b do] quando GS c sin *praem.* e S
26a tercero *praem.* el GS / cuenta S / leyes GS b reyes G c e om. G /
veis] vees G
27b Melchior fue encienso dar] Melior e. le fue dar G d qual] que S / seyía G
28a quarta *praem.* e G d que el *praem.* en G; quel S
29c al cielo] a los cielos G d do] o S
30a Madre] señora G b do] quando GS / presto] puesto G ç Espiritu
Santo puesto] el E. S. G
31a El] del S d quanta ay] e quanto y S
32a Reinas] rrenas G c por nos sea de ti] por ti sea de nos S
33a Virgen *praem.* tu S c quierasme oír] querer me he G; + muy digna S
d que om. G
34a t'he] te he G; de S
35b primero *praem.* el S
36b fue de ti] te fue G e el] — GS / conocido] concebido G f para G
37c demostrar] mostrar G e reyes S f fue en guiar] en glia G
38a la] tu S b María *praem.* ave S c que] el S d dixo que Cristo]
d. q. Jesu C. G; que el tu hijo S e dezía] dixo G f venía d'el] venía d. G;
viera a el S
39d a su] al su G
40a non es el sesto de olvidar] este sesto non es de dubdar S b vino om. G
41a este] el S b do] quando GS c tu om. G
42b ca] que S c por nos dicio] por el descendio G e santa] blanca S
f por nos nacio] e por nos murio S
43a pecador] por nosotros pecadores S no-1] non te G; non S b non] ellos
G f ruega *praem.* e G; + 1 S
1635-1647 solo en S
1636f certero] tercero
1639c de la hermana] del hermano g et] — S
1640b quinto] quanto / tomaste h al] el; *praem.* e
1641a pidote c seas] seades
1644e Reis] reyes g adorallo *praem.* dar
1645b estido] estudo c do] quando d et] — / quarto + gozo / es] fue
e do] quando
1646d diciplos] los dicipulos
1647e es] fue
1648-1649 G y S
1648b años *praem.* e G / cinquenta G, cinquanta S

1.1. De los dos MSS que representan a nuestro texto como testimonios independientes, G es el más lagunoso: faltan las ocho hojas que contienen el tercer «Gozo» y gran parte del cuarto; a saber, las que preceden al fol. 85m⁶; además, los vv. 22bc. Omisiones de vv. sueltos se dan también en S, y precisamente en la parte donde es el único testimonio, en 1643ef (donde Cor. ofrece una propuesta de integración) y en la estr. 1637, donde el v. omitido es el sexto.

1.2. En una peculiar reconstrucción de 1644ef funda Cor. su razonamiento acerca de un «lapsus» en la copia del autógrafo (Z) y en el eslabón intermedio entre éste y GT. La otra inferencia de Cor. acerca de la relación entre los MSS, y una de Chiar. acerca del arquetipo, caen en la estr. 1649, que no consideraremos aquí más que circunstancialmente junto a otros vv. religiosos del *Libro*, por no considerarla como parte del cuarto «Gozo», v. i. 8.6. Aún sin permitir tales deducciones decisivas, los «Gozos» son significativos también para la transmisión del texto.

1.3. Las erratas de los MSS ilustran las tendencias de los copistas en un ámbito peculiar. Aparte los errores mecánicos (34aS de [GE te he] hace pensar en t(')e (pero v. i. 3.2.4.3 y 3.2.5.8.2), y a su vez 33cG «querer me he», en la resolución de m(')é), los cambios morfosintácticos, a los que nos referiremos luego, y las modernizaciones (30b, 40b *discípulos*), se agregan aquí los errores que podríamos llamar «devotos», en cuanto los copistas son llevados por una familiaridad genérica con la lengua religiosa. Así G en 29c «a los cielos» por «al cielo», 30a *Señora* por *Madre*, 38d *Jesu Christo* por *Cristo* (v. q. 1649e), 41c *Dios Padre* por «Dios tu Padre», y posiblemente 21a «Dame gracia» por «Gana·m g.»; (36e *concebido* por *conocido* se debe más bien a la mala interpretación de *por*, posiblemente abreviada en el antígrafo). S interviene con errores más significativos: cree reconocer al 1639c «hermano de Marta» (por eso de que d «era resucitado»), y al tropezar con el nombre de 38b *María*, también en el gozo de la resurrección, se desvía en un primer momento hacia *ave María* (v. i. 10.5.2); suyas son las interpolaciones: 24d *en ti* (v. i. 3.2.4.1.2), 33c *muy dina* (v. i. 8.4.3), 43a *por nosotros pecadores*, tal vez hasta bailando el pron. pers. (v. i. 8.4.4), y las *lectiones factiores*: 42f *por nos murió* (v. i. 7.1.1) y 42e *blanca flor* (v. i. 7.2.2).

⁶ Cf. A. VARVARO, «Lo stato originale del MS, G, del LBA de JR» *RPh* 23 (1970), 551.

Por esto, ante variantes de por sí admisibles como la de 21b *Jesu*] G: *cielo* y 31d «e quanto y»] G: «quanta ay» nos inclinamos a postergar al copista más veleidoso (v. q. i. 7.1.4). Lo mismo diremos de la introducción de 1645d *gozo* en la parte donde S es el único testimonio (v. i. 4.2.2). El MS salmantino, lejos de representar la revisión del autor, puede valorarse como una modalidad en la «recepción» del texto.

1.4. Por lo demás, el establecimiento de éste por el cotejo de los dos MSS o por el examen del único testimonio, dependerá de los criterios que se adopten y del examen de los aspectos a los que ya aludimos.

1.4.1. Anticipando especialmente los casos dudosos, empezaremos por indicar que en la selección entre variantes o en la enmienda del texto único, damos prioridad a los posibles arcaísmos; en lo morfológico preferimos el hiato, en 43b *seer*, aunque JR también conoce la forma monosílaba (v. i. 3.2.5.6.1); restablecemos siempre que sea posible la apócope: del pron. en 21a *gáname*, que por lo mismo preferimos a G *dame*; del adv. *omilmente* en 24b «o. lo recibiste», aunque a favor de S «omilmente recibiste» podría esgrimirse la ausencia del pron. pers. átono, que G hubiera podido introducir (pero v. i. 3.2.4.1.1).

En el aspecto estilístico intentamos entrar en el juego entre la *variatio* y la repetición. Optamos por aquélla (también por razones de contenido; v. i. 10.1.1.1) al preferir 24aS *oiste* en lugar de G *oviste*, que ya se había dado en el v. 22d; v. q. i. 3.2.13. No sabemos hasta qué punto la *variatio*, tan difícil de calibrar, acecha también en la morfología, como en 1647e *subida* / 1645f *sobido*, ambos en S, y en G 24b *recibiste*, c *concebiste* frente a S, donde las dos formas ostentan -e-).

1.4.2. En la mecánica de la transcripción damos el mayor peso a los errores transparentes: 38fG *vernía*, 43aG «Pecador non te aborrescas», donde del sin sentido salvamos el pron. pers., pero leyendo *l(e)* por *te*. Para la errata no cuenta sólo lo que el copista ha escrito ya: 31aS *Del seteno* puede remitir a 23a *del ángel*; sino lo que vendría después en el autógrafa: 40aS *este seste* puede estar inspirado en 41a *este seteno*, y tal vez 24d *en ti*, del mismo MS, en 42d. Un cambio desencadena otro. Así, puede suponerse que S escribiera 43f *ruega·l* tras haberse sustraído a *no·l* del v. *a*, o que G en 43b pusiera *ellos* tras haber reducido *seer* a *ser*, incurriendo en una var. que no puede subsanarse aceptando el erróneo *pecadores* de S.

1.5. Resumiendo, pues, nuestras principales intervenciones en la parte donde S es el único testimonio, son 1639g *el que por que* y 1645d *el quarto por quarto gozo*; en la otra, nuestras enmiendas (que implican errores comunes o coincidencias), atañen a los vv. 21b, son por sobra o falta de conj. cop., 26a por la presencia del art. det., 36e por la ausencia del pron. pers. y los vv. 25b, 30b, 41b, en que, según se verá luego, nos sustraemos a la hipermetría de *quando* sustituyéndolo por *do* (v. q. i. 2.2.1). Nos apartamos de los otros editores al preferir 27dG *qual* (v. i. 3.2.4.5.1).

2. Las enmiendas que hasta ahora hemos postulado y que luego corroboraremos, van enderezadas al restablecimiento de una regularidad métrica en la línea inaugurada por F. Hanssen⁷ y elaborada por Cor. y Willis, precedidos por D. MacMillan⁸, para el primer «Gozo», y por las sugerencias más esporádicas de los tratadistas de métrica, cuales T. Navarro o R. Baehr⁹ (remitimos a los estudios de poesía medieval latina para los antecedentes¹⁰). Chiar., en cambio, renuncia a buscar cualquier esquema, y no interviene en el texto como hace en las partes de cuaderna vía, por parecerle que las composiciones de JR pertenecen al ámbito de la lírica europea anisosilábica. Siquiera como hipótesis de trabajo nos arrimamos a Cor. Willis, también en obsequio de la autoafirmación del Arcipreste en el arte de metriveros («E compóselo otrossí a dar a algunos lección e muestra de escribir Pról. fol. 2v).

2.1.1. El primer «Gozo» consta de un estribillo, que, según la tradición mayoritaria del tipo, deberíamos describir como de dos rimas, *aa*, con idénticas rimas internas, pero que para nuestros fines preferimos reproducir como de 4 vv., *aaaa*. Las estr. son 12, de 4 vv. *bbba*, octosílabos todos menos el estribillo, si se acepta la división mencionada. La rima *a* es constante.

⁷ Cf. «Los metros de los cantares de JR», *Anales de la Universidad [de Chile]*, CX (1902), 161-220.

⁸ «JR's use of the estribote» en *Studies in Honour of I. González Llubera* (Oxford, Univ. Press, 1959), págs. 183-192.

⁹ Cf. respectivamente, *Métrica española* (Syracuse-Nueva York, 1950) y, del mismo, *Repertorio de estrofas españolas* (Nueva York, 1968), y *Manual de versificación española* (Madrid, BRH, 1970).

¹⁰ Cf. K. BARTSCH, *Die lateinischen Sequenzen des Mittelalters in musikalischer und rhythmischer Beziehung* (Rostock, 1868, repr. Hildesheim, 1968) y H. SPANKE, *Beziehungen zwischen romanischer und mittellateinischer Lyrik mit besonderer Berücksichtigung der Metrik und Musik* en *Abhandlungen der Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen* (Berlín, 1936), entre otros.

Huelga señalar que éste es el esquema más difundido de la balada europea o *rondeau-virelay*, con antecedentes en himnos latinos como el «Ave, Virgo, Mater Christi», por lo que puede ser tanto un *contrafactum* como un poema religioso original. Remitimos al paralelo con las laudas italianas.

En G lleva en el margen el principio de un cantarcillo popular, que podríamos transcribir como «Cuando los lobos / preso lo han / a Don Juan / en el campo», de tres rimas 'abbe, que Cor. quisiera adaptar al esquema de JR, traduciéndolo al aragonés, para asumirlo así como «modelo» del primer «Gozo». Obsta la ausencia de la música, de la que podríamos deducir la intención del poeta acerca de la ejecución de la pieza¹¹ y tal vez también la asignación al ámbito del *rondeau-virelay*, según supusimos, también por el tema, o al más remoto y autóctono del *zéjel*¹².

Como sustancialmente los dos tipos vienen a coincidir (cualquiera sea su relación o filiación), hemos de observar que 23a *del ángel* (en ambos MSS) hace suponer encabalgamiento con *mensajería* de la estr. anterior; el cual, como diremos luego, puede atenuarse (v. i. 2.3.5); por lo que introducimos (,) para dar también entrada al estribillo. Recordamos, a este propósito, que en las *Cantigas* de Alfonso X se han señalado entre las estrofas unos encabalgamientos que a veces impiden que se dé entrada al estribillo¹³. Si en el primer «Gozo» el estribillo era realmente tal, por la participación, en coro, de los presentes, habrá que preferir 20c G nos a S me.

2.1.2. El segundo «Gozo» consta de 11 estrs. de 6 vv., según el esquema de la sextilla simétrica *aab:aab*, octosílabos los dos primeros, tetrasílaba el otro en las dos partes; se aplica la ley de Mussafia (cf. Cor. ad 1046), que afecta especialmente a los pies quebrados.

¹¹ A diferencia del Canciller Ayala, quien afirma acerca de una poesía mariana suya que «la puso en son» (RPal. 911d), JR, que tantas veces se refiere a la música en su *Libro*, no va más allá de emplear el verbo, no dirimente, *cantar* (v. i. 5.1.2.2). Como término de comparación podrían servir las *Cantigas*, cuyas canciones marianas Alfonso (en su segundo testamento de 21 de enero de 1284, pedía que se cantasen «en las fiestas de Santa María», y sobre cuya música (fol. 5rb, para la primera estr. de los «Gozos») puede verse Llorens Cistero, vol. II, pág. 334. No han faltado intentos de darles música a los «Gozos» de JR; así lo hicieron R. Perales y su grupo en el 1.º Congreso sobre el A. de H. valiéndose del *conductus* «Gaude, Virgo Mater Christi». En los cancioneros, la poesía mariana pulula de referencias musicales (cf., p. ej., CBaena, n. 115, vv. 41-43).

¹² Cf. BAEHR, *op. cit.*, pág. 316.

¹³ Cf. J. G. CUMMINS, «The Practical Implications of Alfonso el Sabio's Peculiar Use of the Zejel», *BHS*, 47 (1970), 1 y sigs.

El esquema de la sextilla tiene antecedente en la himnografía latina y en los «Gaudia» como el «Gaude Virgo, Mater Christi», según luego veremos (v. i. 6.2.3) y fue también el propio del *sermon rimé*. Para una variante, en hexasílabos y sin pie quebrado, cf. el «Cantar a la Ventura» (1685-89).

2.1.3. El tercer «Gozo» consta de 7 estrs. de 8 vv., *ababcccb*, octosílabos los vv. 1, 3 y 7, heptasílabos los vv. 2, 4, 8; tetrasílabos los vv. 5 y 6. Rige la ley de Mussafia. Éste es el único «Gozo» de tres rimas, como la mayoría de las composiciones de arte menor octosílabas, cuyo antecedente se considera, admitiéndose la fluctuación entre octosílabos y heptasílabos¹⁴. Tiene en común con el segundo y cuarto «Gozo» la alternancia con el pie quebrado. El esquema de las rimas es parecido al de la serrana de Malangosto (959-971), éste con un v. de rima *c* menos: *ababccb*.

2.1.4. El cuarto «Gozo» consta de 8 estrs. de 7 vv. *abababb*, hexasílabos, menos el v. 7, tetrasílabo. Como solo tres de sus vv. son agudos (1645a, c, e) y cabe la sinalefa en dos de ellos, la aplicación de la ley de Mussafia depende de si se puede leer también con sinalefa *Jesú es* en el v. *e* (Cor. la admite como posible en 1645e *resucitado es*); lo que parece improbable (v. q. i 2.3.2). También el Cantar de ciegos 1710-19 consta de rimas alternas, pero sin repetición final del último v.

2.2.1. Los esquemas que acabamos de exponer se realizan por las consabidas licencias de sinalefa, hiato (cf. 1635a, 1641a, *gloriosa*), y sinalefa, entre los vv. 1648bc; también por algunas intervenciones más sustanciales, entre las que priva la sustitución de *quando* por (*d*)o, como error de S en 1640a, 1645c, e y como error común en 35b, y la modificación del enunciado numérico de los gozos en los vv. 26a, 1645d. Sin embargo, algunos vv. se resisten al esquema propuesto; a saber, según señala el propio Cor.,

35e «Ave, María», concebiste,

hipermétrico, al menos que se lea *concebiste* sin contar la vocal pretónica (lo que también afectaría al v. 35bS «primero quando recibiste»)¹⁵, o *María* como bisílabo. Además de esta posibilidad que parece la más

¹⁴ Cf. BAEHR, *op. cit.*, pág. 283.

¹⁵ Lo que sería comparable con lat. *saecula* por *saecula*; cf., p. ej., RAGEY, página 328, v. 10b.

viable, está la de la eféresis de una sílaba: «A' *María*, también según sugerencia de Cor.¹⁶.

Otro es

1647d *bivió Santa María,*

donde Cor. enmienda: «Vivió más *María*» incurriendo no sólo en la arbitrariedad de modificar el verbo sin documentación, sino en la de hacer que el poeta se refiera a la Virgen con su nombre propio escueto (v. i. 4.1). Si *Santa María* estuviera sujeto a crisis en la pronunciación como los nombres de santos masculinos (cual *Sanmillán*) habría que admitirlo como métrico, aunque no necesariamente como auténtico, también en 20a «¡*Santa María*!», con S.

2.2.2. El número de las estrs. es desigual y no parece obedecer a ninguna preceptiva. Tampoco, según volveremos a señalar, al número de los gozos (v. i.).

2.3. De las rimas son hapax en el *Libro*: *-eis* (3), *-escas* (4), *(-)oro* (3). Son comunes con otros vv. señalados: con el «*Ave María*» (1665be): *-adre* (4); con una estrofa de increpación contra la muerte (1552): *-undo*; con el zéjel paródico de la panadera (115ab, 116d, etc.): *-uz*. Son raras, con una frecuencia respecto al total, de 0.2 % o menos: *-arta* (2), *-esto* (3), *-iete* (3, sed v. i. 2.2.3), *-isto* (3), *dos* (2), *-uelo* (3, sed v. i. ib.); con un 0.3 % o menos: *-amos* (3), *-anta* (7), *-anto* (6), *-aron* (3), *-icio* (2), *-ió* (7); con un 0.4 % o menos: *-el* (2), *-este* (3), *-(u)eno* (6); con un 0.5 % o menos: *-iste* (12), *-(u)ena* (3); con un 0.6 % o menos: *-ea* (3), *-ora* (3); con un 0.9 % o menos: *-ina* (4), *-osa* (6)¹⁷. Para las rimas frecuentes v. i. 2.3.3.

2.3.1. Los errores de consonancia, debidos a uno u otro copista (G 38e *dixo*, 26b *reyes* y 26c *vees*, amoldado al v. anterior, y S 1645b *estudo*) son de fácil enmienda.

2.3.2. En el texto así depurado, no nos sorprende, en vista del *Libro* en su conjunto, que la rima comprenda elementos gramaticales inacentuados, como el verbo aux., aunque pospuesto, en 1645c, e, o acentuados, como la conj. 1646b *quando*. El sintagma 1638b *por ó* ha sido

¹⁶ Sin embargo, en el v. 1661a, al que remite, Cor. lee *gloriosa* como trisílabo.

¹⁷ No he tenido acceso a *Ruiziana, Research Materials for the Study of Lba*, de R. Mignani y M. A. Di Cesare (Albany, State Univ., 1977), microfichas, realizadas por ordenadora, y me he fundado en la lista de Chiar. liv-lix.

calificado de *rima fracta*, también frecuente en el *Libro*, y en la poesía latina¹⁸. Preferimos agregarlo a las mencionadas rimas que envuelven nexos sintácticos, ya que en los MSS medievales (y en S, único aquí) *por ó* se escribía, y probablemente se sentía, como de un solo tramo: *poró*, también con antecedentes en la versificación medieval latina; cf. «adesto nobis quia / clamamus, mater pia» Dreves II 288. Como el resto del *Libro*, el diptongo ascendente rima con la vocal: 28a *buena: Madalena*, 1648f *afruenta: g genta* (v. q. 238a *freno: sueno*).

Aparte estas licencias, observamos que las rimas imperfectas lo son menos por acoplar consonantes del mismo punto de articulación: 1646b *quando: f santo*, 1644b *maño: g adorallo*; o por combinar una coincidencia de este tipo con lo que se ha llamado la «modulación»: 1648a *siete: c -mente, e -iempre*¹⁹.

Queda, pues, una sola asonancia 1644e *luego: a -uelo*, ya que por razones de contenido y fraseología, según diremos (4.2.2. y 10.3) 3.1. no podemos admitir con Willis la enmienda *vello*.

2.3.3. Aun anticipándonos a otros apartados sobre el estilo, señalamos que entre las rimas registradas por su bajo porcentaje, las hay morfológicas, debidas al carácter peculiar de los «Gozos», y que se alinean con otras del mismo tipo, corrientes en el *Libro*, aunque con frecuencia relativa distinta, o sea: *-ada* (3), *-ado* (3), *-ar* (16), *-ero* (7), *-ida* (3), *-ido* (8), *-ir* (5), *-or* (12).

Otras son rimas difíciles, como podrá apreciarse cuando tropezamos con lo que, al menos a primera vista, parece un ripio: 22c «creo que sea» (v. i. 3.2.5.8.1), o cuando JR se reduce a repetir la misma palabra, 1637d, h *mundo* (v. i. 7.2.4). Sólo agregamos que 1552c *mundo*, en el único otro pasaje donde aparece la palabra a final de v., rima con vocablos de simbolismo oscuro, *profundo* y *hundo* (además del funcional *segundo*, como aquí en el v. *b*).

Otras rimas, raras en sí, son fáciles en el contexto como calco de las voces lats. correspondientes; así la de *padre: madre*: con una entonación prosódica distinta: /*madre*/ y /*madre!*/ en 41cf, 1637ac; 1639f *luz: g cruz*, como lat. *lux, crux* de innumerables himnos (v. i. 10.4.1), a la que la lengua vernácula puede agregar el vocablo, poético, e *duz*; 1635a, 1641a *gloriosa*, que en lat. suele acoplar con *speciosa* y otros adjs. mientras que el cast. tiene, además de 1641c *piadosa*, 1635c *esposa*.

¹⁸ Así Cor., fundándose en M. R. Lida (v. s. o n. 1), quien cita ejs. como *de qua:aequa*.

¹⁹ Adopto el término de Willis, págs. lxxvi y sig., quien remite a la tesis inédita de H. G. Jones sobre el tema; pero cf. K. Bartsch, pág. 132.

En la rima en *-anta* manda lat.-cast. *san(c)ta* (31a *Madre santa*, 1642b *Virgen santa*), para el que tanto el lat. como el cast. tienen el consonante *tant(a)* (cf. 31c, 1642g) y *quant(a)* (cf. 1642d), y la lengua vernácula también la 3.ª persona de pres. ind. de *cantar* (cf. 31b, 1642f). Algo parecido vale para *santo*: 1636h *Espíritu Santo* para con *b tanto* y *d canto* (v. q. 40c: *espanto*); en 1646f *E. S.* provoca una rima modulada con *d* estando y *b quando*, según vimos. Valgan estas asociaciones para la var. espuria *santa* que Chiar. introduce *motu proprio* en 1642g.

También la rima en *-iste*, que constituye un 5.3 % de todos los vv. de los «Gozos», frente a un 0.41 % en todo el *Libro*, y a la que puede agregarse la rima interna de 1637a,c «Concebiste .../.../ quando lo pariste...», debe considerarse aquí, en concomitancia con los «Gozos» latinos, y como perteneciente al núcleo de los mismos en la estr. «Gaude, Virgo Mater Christi» (v. s. 2.1.2 et cf. Sz. I 57).

De las otras rimas que arriba no mencionamos, por su frecuencia en el resto del *Libro*, algunas tienen arraigo especial en los modelos latinos peculiares, y vida propia dentro de la poesía mariana; en primer lugar *-(i)a* por el nombre de la Virgen, en lat. con *via* (cf. 20d, cf. «in patria et in via», Dreves II 288; para: *vía* cf. CBaena, n. 277, vv. 386-389, n. 393, vv. 61-62), y sólo en español, con *día* (cf. 20b que vuelve a aparecer en F. Pérez de Guzmán: «Oh María, luz del día», p. 703b; v. q. CBaena, n. 2, vv. 2-3, n. 316, vv. 12-13) y con *guía* (cf. 20c; v. q. J. Tallante: «Conserva el alma mía / tú la rige, tú la guía», p. 665a), además de con 1647b *Mexía* (v. q. CBaena, n. 326, vv. 50-51). Peculiar de la poesía religiosa española es el pres. de ind. en 24d «(a)l fijo que Dios embía»²⁰.

No podía faltar 32d *sin fallía* y en la concordancia en *-(i)ente*, el adv. 1648c *ciertamente*, cuya frecuencia, y no ya tan solo en este tipo de poesía, los hace rípicos; por lo que habrán de justificarse por su función en el contexto peculiar, y calibrarse respecto al uso más insistente de otros poetas (v. i. 3.2.6.3 y 7.3).

Volviendo a la rima en *-uenta*, que citamos por su baja frecuencia en el *Libro*, observamos aquí el desemparejamiento semántico contextual de 1648f *a fruenta* y *d cuenta* (v. i. 5.4.2.2).

2.3.4. No entramos por ahora en la prosodia del ritmo, v. por v., y en su emparejamiento con la poesía latina medieval²¹, y nos limitaremos a la lectura vertical en la distribución sintáctica de la estrofa.

²⁰ Cf. LOPE DE VEGA, *Pastores de Belén*: «Madre gloriosa / de quien os cría», I, 54.

²¹ Lo intentó primero Hanssen, quien presenta el primer «Gozo» como de ritmo trocaico (loc. cit., pág. 183), y los otros como de ritmo yámbico (pág. 192).

En el primer «Gozo» la rima del estribillo sirve para imprimir carácter unitario a la composición. En las otras, las rimas dibujan el contorno de las estrofas, en las que el contenido se distribuye de manera desigual. Por lo demás, las rimas, algunas de las cuales podían chocar por el peso de sus consonantes (en particular en *-iste, -este -isto, -esto, escas*), o por su monotonía (*-anta*), quedan difuminadas en parte por la desaparición o la atenuación de las pausas versales, que señalamos aquí yendo de los encabalgamientos fuertes a los que lo son menos, y refiriéndonos de paso a algunas discrepancias entre los editores. Numeral compuesto: 1648bc *cinquenta / e*; conj (o adv. rel.) / pred. verbal: 1638bc; pred. nominal / cópula o verbo cop.: 37ef, 1642de (para 1637fg v. i. 3.2.5.2; no concordamos con Cor. cuando lo separa en 1636fg haciendo del posible atributo predicativo un inciso (v. i. 3.2.3.2.1), y tampoco cuando crea un encabalgamiento en 36de «de los ángeles servido / fue e...» (v. i. 3.2.4.1.1); frase sustantiva verbal: 29cd, 35bc, pred. verbal / compl. dir. 24cd, 35ef, 37cd, 1640cd, 1642ab; aposición: 36ef; compl. dir. / pred. verbal: 39bc, 1646ab; suj. / pred. verbal o cópula: 38cd, 1638ab, 1640ef; nombre / compl.: 1635cd; pred. verbal o frase sust. verbal / compl.: 42cd, 1639bc (éste si se considera el compl. como de procedencia), en 22d/23a, según se observó, interviene el estribillo; compl. / pred. verbal: 1636h-1637a, si no se observara la separación de las estros.; vervo cop. + pred. nom. / oración completiva 39ef.

En algunos casos hay unión sintáctica entre los vv., pero la inversión de los términos (cf. 1647ab «la vida cumplida / del hijo Mexía» v. q. 1646c-e), la presencia de una aposición: 41bc «do por ti quiso embiar / Dios, tu padre, o de una especificación (1647cd «nueve años de vida / bivió»), o ambas circunstancias (1645ef «do Jesús es / al cielo subido»), u otras más prosaicas (cf. 1636bc) ocasionan una pausa, más o menos marcada. Notamos en particular la función del adv. de lugar para equilibrar las cláusulas en lo que de otro modo sería un encabalgamiento fuerte: 40ef «del cielo viste ay entrar / Sprito Santo», 1646ef «Dios allí embía / Espíritu Santo». Lo mismo sucede con la anteposición del compl. en 25ab, ib. *cd* (en éste Cor. hace pausa versal).

Calibrar la relación entre encabalgamiento y cesura (cf. especialmente el primer «Gozo»), decidir si pueden subseguirse o no los encabalgamientos en la misma estr. (en la estr. 35 Cor. admite uno más que nosotros), ver cómo el encabalgamiento se introduce como hipérbaton (cf. 1640cd), o si tiene un remate a distancia (cf. 1642de) g «e su vida cuánta / fue.../.../ vida tanta»), es tarea no sólo del estudio del ritmo, sino de la sintaxis y del estilo.

La presencia o ausencia de la conj. cop., que tantas discrepancias causa entre los testimonios, forma parte del mismo problema de elegir entre una lectura entrecortada y otra, más fluida; así en 26bc «venieron... / adoraron», 1648ab «Gozos fueron siete; / años cinquenta / ...», donde S presenta el texto sin conj. (contra el metro y la sintaxis la introduce en 42f; lo mismo ha de decirse de G, contra el metro en 43f).

Acerca del tipo de pausa (para especificar o para repetir agregando un elemento), nos expresaremos más adelante (4.3.3).

3. Los problemas que plantean las variantes entre los dos MSS o los errores evidentes o probables de uno de los copistas o de ambos habrán de verse en el ámbito de la lengua. Además, algunas observaciones sobre grafía y fonética y sobre morfosintaxis, enderezadas a la mejor comprensión y evaluación de la letra, nos permitirán arrostrar luego sin trabas el estudio del contenido.

3.1.1. 40f *spu*, en ambos MSS y siempre en esta parte, es una abreviatura traída del lat., en que la *e*- está comprendida; por lo que no ha de escribirse necesariamente 1636h, 1646f <E>*spiritu* (Chiar.), aunque también puede resolverse sin vocal inicial, para el metro; cf. 40f, 1640d; lo mismo diremos de la vocal postónica, que conservamos en todos los vv. menos en los dos que acabamos de mencionar; en cuanto a la vocal final, optamos por *-o* acorde con el único caso en que el término no está abreviado (1585bT *esprito*); también Guillén de Segovia²² registra solo *esprito*, que recogemos luego en el teatro: «¡oh sprito de mal agüero!»²³; aunque pudo haber vacilación, 1645b *Christos*, con *-s* del nom. lat. (los editores de textos medievales generalmente transcriben *Christus*, resolviendo servilmente la abreviatura traída del latín) alterna con 38d *Christo*, también abreviado; los transcribimos sin *h*; 32b *Jesu Cristo*, aunque escrito en dos tramos, se pronunciaría como hoy con un solo apoyo rítmico, por lo que unimos los dos elementos (se equivalen en la prosodia 38dG *Jesucristo* ~ S *el tu fijo*). 1645e *Jesus* (ante vocal) y (21bS), 1641g *Jesú* (ante consonante) puede ser paroxítono u oxítono (en 21b alterno con *cielo*). 1637h *Virge*<*n*> podría ocultar también (<*v*>*irgo*) (así en Berceo). No nos hemos atrevido a transcribir (<*v*>*irge*, como en Vill., n. 314, v. 1 «¡Ay, Virge María!», por no tener más doc.

²² *La Gaya Ciencia*, ed. J. M. Casas Homs (Madrid, CSIC, 1962).

²³ «Farsa sacramental de las bodas de España», v. 257, en L. ROUANET, *Colección de Autos, farsas y coloquios del s. XVI* (Barcelona y Madrid, 1901; ed. facs. Hildesheim, 1979), vol. IV, pág. 22.

3.1.2. Con G eliminamos las llamadas «grafías cultas» y escribimos 23b, 33e *din(o)*, 31a *seteno* (S *-pt-*; así también en 1640e). Para *-c-* es sintomático 1639d y 1645c *resucitar*, contra cuya grafía con *-sc-*, que Chiar. introduce sin fundamento, aboga incluso el uso actual. En el caso de la interj. 20a *o* introducimos la *-h* como signo diacrítico.

3.1.3. Mencionamos algunos casos de inflexión vocálica en 1.4.1 y en 3.2.5. 6. 1; 25d *mixia* está atestiguado sólo en G, posiblemente como vulgarismo (cf. ib. 23c *devino*, 21a *bendeción*), frente a S *mexía* (así también en 25d, 1635d, 1647b, donde éste es el único testimonio), 1648bS *cinquanta* / G *cinquenta* representan una vacilación atestiguada en la época (v. q. 249dS), junto con *cinquaenta*, que introducimos²⁴, sin que obste para la rima, aprovechando la ausencia de la conj. cop. en S (v. s. 1.4), y en vista de que la terminación *-anta* podría representar la resolución servil de la abreviatura traída del latín (allí de *quingenta*) 33a *Reina* es trisílabo (más tarde para la rima con *di(g)na* se introducirá *regina*); 32aG *renas* es la forma arc. (cf. DCESH), que se codea con la latinizante con *-gn* (Cf. 326c *regnante*) como *dino* con *digno*; S: *reynas*. 27a *Mirria* lo defiende Cor. por el derivado *desmirriar*; pero cf. *cruziar*, *curiar*, *murmuriar*²⁵. 22c *Nazarec* refleja la grafía, corriente en cast. arc., de nombres hebreos en *-t* (que posiblemente no se pronunciaba)²⁶. 25aG *Bellen* / S *Belem* refleja la fluctuación de este nombre a lo largo de los siglos (cf. G. Miró: *Bethlem*), con *-ll-* probablemente sin valor fonético, y *-m* etimológica, que no ha de atribuirse necesariamente a leonesismo (Joset).

La metátesis en 23b *Grabiel* es normal en cast. arc. y hoy en el habla vulgar; v. q. CBaena, n. 344, v. 27. Más difícil es decidir si 27bG *mejlor* es una grafía fonética por *Melchor* (v. i. 10.3.5) o una confusión con el adv. *mejor*. 23cS *Mensaz* parece ocultar la forma *mensax*, normal en cuanto a ensordecimiento (cf. 554d *tablax*), de la que Cor. presenta la modernización: *mensaj*²⁷. La conservo (con Chiar.) porque me consta la grafía *-z* por GE4 Ecli. 24: 21 *storaz*. Hay alternancia en G 43a *aborrez-*

²⁴ Aguado, pág. 57, remite para *sesaenta* al n. 292 de los *Docs. Lingüísticos de España*, ed. R. Menéndez Pidal (Madrid, 1919), de Toledo, 1324; para *cinquanta*, al n. 293 (Hita, 1329).

²⁵ Que a su vez pudieron influir en el nombre, pero como vulgarismo. También podría pensarse en un cruce con *murrio* (?).

²⁶ La grafía *-c* es constante, p. ej., en *Judic*; así. en los romanceamientos medievales, y aún en el s. XVI (cf. EIXIMENIS, *Carro de las Donas*, trad. cast. [Valladolid, 1542], libro III, cap. 26, fol. 31).

²⁷ Tal vez por inseguridad gráfica o ¿por influencia de lexemas con caída de la *-o*, como *cedaz*? (cf. Vill. n. 84).

cas, e ofrezcas / b merescas, d parescas. También entre *gozo*, mayoritario, y al que nos atenemos (cf. DCECH) y *goço*, que según la transcripción de Criado y Naylor aparece cuatro veces (en S).

Para la transcripción con mayúscula (M) o minúscula (m), v. i. 7.2. 4.1. (Las discrepancias entre grafía lat. medieval y clásica son debidas a las fuentes de que optamos.)

3.2.1. El pl. de *rey*, 37eG *reys / reyes* puede ser bisílabo como aquí y en 26b donde transcribimos *reïs* (y a *leïs: c veïs*), o como monosílabo, en 1644e.

El sing. en 26d «en tu braço» con el verbo *jazer* es minoritario; cf. E6 Lc. 2:» 8 «Tomó-l Simeón en sus braços». En las rúbricas de S aparece siempre el pl. *gozos*, justificado por el contenido, por analogía con otros nombres de cantares, como *loores* (cf. ad 1668), y también por la tendencia de los nombres abstrs. hacia este número²⁸. En cuanto a *cielo*, vemos el sing. en 21bG, 33a, 42d, y el pl. por calco del lat. (heb.) en 1640a (y 29cG). El pl. distr. en 43e «nuestras almas» es de norma (en este caso aún hoy).

3.2.2. El art. det. se aglutina con *que*: 28dS *quel*, según el uso corriente, que aquí es hipométrico. En 24a leemos *desque* el, con los MSS. Alterna con Ø: «Fue el Espíritu Santo puesto», / S «f. E.S.p.; G podría conservarse leyendo (*e*)*sprito* y *fue el* con sinalefa, si no fuera por que todo el pasaje está corrompido. Hay hipermetría en 1646cd «en su compañía / diciplos estando» si se conserva *los*, interpolado por S (Chiar.), sin necesidad en una constr. latinizante como ésta (v. i. 4.3.3). Cuando no subsiste tal condición, dudamos en omitir el art. ante *leïs* en el v. hipermétrico 26a «El tercero cuenta las leïs»; preferimos omitirlo ante *tercero* (v. i. 3.2.4.8). En 1648a «Gozos fueron siete» (con Ø en ambos MSS) ha de determinarse si falta el art. det. (o el adj. pos., o ambos: los dos se hallan en 37a «Fue el tu gozo tercero») o si no hay que echar de menos el art. porque *gozo* pertenece a una serie indeterminada y el verbo es de existencia, como *aver* impers. (v. i. 3.2.5.1). Preferimos 39dS «a su Padre mayor» (G: «al su P. m.») por *variatio* respecto al v. *b*; se da el caso inverso en 1358aS «al su Señor» / G «a su señor». En la vacilación acaso influya el caso oblicuo (frente al recto, 28d «que el tu fijo» en ambos), aunque no en los sintagmas que se adhieren al latín: *en cruz* como 1593b *en paraíso*, 1564a *a paraíso*.

²⁸ No sólo por la vacilación en textos religiosos (así, también de *loor / loores: «Loores a Dios»*; cf. TORRES NAHARRO, *Diálogo*, v. 217), sino también en los profanos; cf. 797d «cerca son grandes gozos de la vuestra querencia» (S: *vuestros g.*).

Por esto, en 1639g «que viste morir en cruz» preferimos introducir la forma compuesta del pron. rel. (v. n. 3.2.4.5.1) para suplir la sílaba que falta; Cor. «en la c.», pero postulando la forma *ena* como más susceptible de corrupción.

Ante nombre propio, el art. det., insólito, 38cS «el Grabiél» podría hacer pensar en un nombre común subyacente (pero v. i. 10.5.4). *Mixía*, en cambio, aparece con (25d) y sin art. (1647b «del hijo M.»), como *Cristo* en gr. (cf. para Ø Alex. 2382b «non oviera Messías tomada tal pasión», BMil. 53c «que parirí a Messía»²⁹). También otros nombres sagrados se alinean escuetos, bastando el contexto para su comprensión: 39b «tu hijo Señor» (frente al normal, en que *Señor* va modificado: 1047gh «Dios, / tu hijo e mi Señor»); con lo que la forma declarativa viene a coincidir con la exclamativa (cf., en el saludo profano, 738a «Fija Señora»). De este tipo latinizante es también 35f «Dios, Salvación», que se presenta como alternativa de 42b «tu hijo, el Salvador».

Aparece Ø donde hoy emplearíamos el art. indet., también ante caso recto: 1643c «ángel de Dios bueno», además del oblicuo: 22b «en cibdad de Galilea».

3.2.3.1. Como «ángel de Dios bueno», que acabamos de citar, funciona el adj. en 1635a «Madre de Dios gloriosa». 1641a *Gloriosa* (citamos la forma f. porque en los textos marianos no se puede partir de la forma que los lingüistas llaman 'no marcada'), aparece sustantivado entre los *nomina Mariae* (v. i. 7.2.4). Sobre 23c *divino* v. i. 10.1.1.2.

En 34c *yo pecador*, que escribimos en un sólo tramo (como en la fórmula de confesión, en que la sustancia semántica y morfemática de lat. *confiteor* se distribuye entre el pron. pers. y el elemento nominal, frente a 1046d «oï a mí, pecador»), *pecador*, por lat. *peccator* y *peccans*, está en vilo entre la categoría sust. (cf. 42a, 43a), y la adj. (cf. FnGz. 184c «Señor, tú me ayuda, que só muy pecador»; RPal. 735c «yo muy pecador»). (Es dudoso el caso de 76a «E yo porque só omne, como otro pecador».

3.2.3.2.1. Cor. pone entre (,) 1636f *certero* (como en 481a), que nosotros consideramos como un adj., y 30b *presto*, que por su naturaleza es un part. (v. i. 3.2.5.5.1.1), aun teniendo en cuenta otras afinidades. El adj. desempeña, en cambio, una función afín a la del adv. en la var.

²⁹ En ello se ve cómo la explicación del texto en el mismo idioma peca a menudo de anacronismo; cf. la explicación de Cor.: «Una vez terminada la vida de su hijo Mesías» (Jos., íd.), y compárese con Willis: «of your son the Messiah».

33cS «quisiérasmе оír muy digna», con antecedente lat. tanto en *dignanter* (cf. «dignanter accipe» Meers. I 190), como en el verbo *dignare* (v. i. 8.4.3).

3.2.3.2.2. Ambiguos en cuanto a la función sintáctica son los sintagmas con *con* y *sin*, que funcionan como adjs. junto al nombre: 32d «gloria sin fallía», como la «morada sin pesar» de Jorge Manrique en «Coplas a la muerte de su padre» (más doc. en 7.1.8.1; para la función adv. v. i. 3.2.6.3), 28c «gozo sin pena» (para la relación entre los dos lexemas, v. i. 3.2.7.5.1); junto al verbo también pueden desempeñar esta función, especialmente si el verbo es copulativo: 39ef «finqueste con amor / de...» 'deseosa de' (Enc. emplea el adj. en un contexto parecido: «a muchos apareció / que por él tristes estaban» 16rb)³⁰; para otros verbos, v. i.

3.2.3.3. Pueden asimilarse al adj. por su afinidad con las formas lats. en *-bilis*, 40aG *non ... de olvidar / S... de dubdar* (ambos clisés del mester; cf. BLo 119a «Una cosa leemos que non es de olvidar») y 41a (*que*) *non á par*.

3.2.3.4. En cuanto al grado, rempazan al superl. lat. expresiones como la que acabamos de mencionar, y también la perífrasis 39a «de grand dulçor» (en el «Ave María» JR ascenderá a un grado más alto con 1667a «en dulçor maravillosa». En 1640ef «el seteno / fue más bueno» puede haber superl. rel. aun sin art. det. (Willis: «was the best»). En 39d «a(l) su Padre mayor», aparte la relación de hijo a padre que pudo asomar a la mente del poeta, cabe pensar en una forma lexicalizada (cf. lat. *senior*, y el propio cast. *mayor(al)*³¹), o en un comparativo por superlativo, que equivaldría aquí a lat. *altissimus*, o también en un medio para identificar en su ser relativo, por decirlo así, al término modificado (cf. FnGz 158-159 «Pero de toda España, Castilla es la mejor, / porque fue de los otros el comienço mayor» 'el mismísimo comienço').

³⁰ Por lo mismo, en 1048a «Pero en grand gloria / estás e con plazer» no se puede omitir con Chiar, la conj. cop. *e*, porque ello sustraería *estar con plazer*, que hemos de asociar con *plazentero*, al plano sintáctico del primer elemento con el que está coordinado.

³¹ Para cuya historia, no aún bastante esclarecida, ofrezco la sig. corresp.: *mayor* ← *praeses* en E6 Ecli 39:4 «En medio de los grandes ombres servirá e pareçrá ant el mayor». Huelga advertir que en nuestro v. no puede establecerse una comparación dentro de la propia categoría, como si se dijera «el obispo mayor» en lugar de BSac. 92a «el obispo de los otros mayor».

Para 1647f *qué grand* v. i. 3.2.4.6; para 1636f *certero* con valor «activo» v. i. 5.3.3.2.

3.2.4.1.1. Las formas del pron. pers. tónico de 1.^a y 2.^a pers. pl. que conoce el Arcipreste son 42cf et pássim *nos* y *vos* o *vosotros* (cf. 1692b, 1702a); *nosotros* es de S (v. q. 1581a frente a T *nos*). La forma arc. compuesta con la prep. *con* es 43dG *conusco* (S: -nn-).

El pron. suj. se da en la oración principal en comienzo absoluto: 35a «Tú siete gozos oviste» (v. q. 40d); tras oración secundaria: 1636ab «Porque... / yo... por tanto» (v. q. 1048b, donde no interviene el sintagma con *pecador*); y también al principio de la secundaria antepuesta: 24aS «Tú desde que el mandado oíste», que, de aceptarse como buena lección no puede puntuarse con (,) (así Chiar.), rompiendo el ritmo ascendente (pero v. i.). El v. hipómetro 36e «fue luego conocido» lo arregla Hanssen introduciendo *el*: «fue luego el conocido»; lo que puede aceptarse interpretando el elemento interpolado, que suplimos al principio, como pron. suj.: «él f.l.c.»; con ello se arregla la discrepancia métrica y sintáctica (para la solución de Cor., v. s. 2.3.4), conforme al uso de la sintaxis de antaño, en que el pron. pers. suj. se usaba más que hoy³². Por otra parte, en 39c,e «viste.../.../ e tú finqueste...», \emptyset / *tú* implica la presencia o ausencia de la contraposición, aunque sobrentendida (v. q. 40de). En las oraciones exhortativas o imperativas, el pron. pers. suj. desempeña la función de apoyo rítmico: 20c «tú me guía», frente a 21a «Gana·m» (G, *dame*)³³; en presencia del nombre voc. tenemos tanto 1635ef «Tú, Señora, / dame...», 33a,c, como «Virgen, ... / quiérasme...»; aquí S lo introduce contra el metro (sería de norma ante un atributo adj.: 1678d «Tú, mejor de las mejores»).

3.2.4.1.2. En frases adv. como 1638c «a la luz d'ella», el pron. disyuntivo es el único posible. No puede intercambiarse con el átono tras verbos de movimiento: 38f «que venía d'él» (S: «que viera a él»), 39f «de a él ir» (para la tolerancia lingüística que aquí se implica, v. i. 5.3.3.1). El pron. tónico es el que entra en el juego con el demostr.: 1643b, d «a esta donzella /.../ saludó a ella. También esta forma era más fre-

³² Del estudio que tenemos preparado sobre el pron. pers. en los romanceamientos bíblicos medievales adelantamos aquí la constatación de que el pron. suj. aparece también sin corresp. en el original. Véase, por otra parte, su preeminencia en la poesía de tono popular: Vill, n. 44, v. 2 «¿ir m'é yo a querellar?, y en rima, n. 20, «Enemiga le só a aquel caballero yo».

³³ En cuya posición, sin embargo, también es posible el pron.; cf. GE Ecli 7:23 «Al sirvient sesudo ama·l tú como a tu alma» ← «servus sensatus sit tibi dilectus» (E6: «El s. cuerdo ama·l cuemo tu alma»).

cuenta en la lengua de antaño que en la actual³⁴, y se presta tanto tras la anticipación impresionista de la poesía de tono popular³⁵, como en la religiosa para evidenciar las complejas relaciones que se establecen cuando interviene el elemento trascendente³⁶. Por otra parte, la var. hipométrica 36bG «quando te fue nacido» por «q. fue de ti n.» representa una desviación hacia el uso normal, que en este caso hubiese implicado también el sust. *fijo*; cf. 129b-d «nacióle un fijo bello /.../ del fijo que·l nacía».

3.2.4.2. Para la 1.^a y 2.^a persona de sing., la forma del pron. átono enclítico más frecuente es la plena; cf. 21aG *dame*, 23c *tráxote*; por lo que apocopamos 1641g *quierme* y no *quiere·m*; pero admitimos 21a *gana·m*, 1635h *que·t*, 1641a *pido·t*, para el metro como en otras partes del *Libro*, particularmente en las líricas. A pesar de que *le* y *se* mantienen su forma apocopada (cf. 27a *ofreció·l*, 43fS *ruega·l*, 22a «que·s lea», G pudo restituir la forma plena (como en el hipermétrico 22a *se*), cuando escribió por equivocación *te* en el v. 43a, al que ya aludimos; lo emplea en su adaptación de 27b al uso prosástico. Ya nos hemos referido (v. s. 1.4) a la dificultad de decidir entre 24bG «omilmente lo recibiste» con apocope del adv. y S «o. r.», con Ø en lugar del pron. Cabe mencionar aquí la posibilidad más remota de apocopar el pron. encl. tras el adv.: *omilmente·l*, como 1503b *siempre·l*; pero preferimos suponer que S haya omitido el pron. tras haberlo interpolado al principio de la estr. (v. s. 3.2.4.1.1).

3.2.4.2.1. El pron. átono va con el verbo modal: 1641g «quierme ayudar», 41e «te fizo assentar» (pero no necesariamente con *venir*).

En presencia del inf., el pron. puede unírsele como enclítico: 1644e, g «venieron.../.../ adorallo», o preceder: 33f «por te servir», adquiriendo una tonicidad mayor o menor según los casos ¿y la intención del hablante? Con el imperat. sería mejor tal vez escribir 1641 *quier me* (y 1641g *quieras me*), 1648e *defiende nos*, como en CMP n. 19, vv. 1-3

³⁴ Cf. GE Cant. «la diestra d'él» ← «dextera eius» (E6; «la su d.»); con doble modificación 2:3 «el su fruto d'él» ← «fructus eius» (E6: «el so f.»), y sin corresp. con lat., en el propio E6: 2:5 «con amor d'él» ← «amore». Piénsese también en la primitiva petición del padrenuestro, E6 Mt. 6:12 «Perdona a nos nuestros debdos».

³⁵ Cf., p. ej., Vill., n. 53 «A tierras ajenas, / ¿quién me trajo a ellas».

³⁶ Cf. Gómez Manrique: «fijo de Dios... / e de ti», y más espaciadamente CMP n. 392, estr. 13 «Por justo nivel / el Hijo de Dios / fue hijo de vos, / y vós madre d'El».

Reína y Madre de Dios,
oíd nos;

(pero véase el v. 17: ¿«Oíd nos, Señora» u «Oídnos, S.»?).

3.2.4.2.2. El uso del pron. átono, ambiguo en las formas de dat. y ac., queda soslayado en el lenguaje religioso por el sintagma sustantivo; cf. 43e «nuestras almas le ofrescas».

3.2.4.3. El adj. pos. tónico mio (34d «a la grand culpa mía») es al átono en una relación parecida a la del pron. pers. tónico para con el átono, o sea no necesariamente por la oposición para con *ajeno*. Aquí puede compararse con 34c *yo pecador*.

A diferencia de otros autores marianos (cf. BLo. 21b «Señora mía»), JR no modifica ¡Señora! En el discurso declarativo, el adj. pos. constituye un aditamento más; cf. 1638cd «venieron... / con su noble tesoro», que puede compararse con 1644ef «venieron... / con presente extraño». *Fijo* y *fijuelo* van generalmente modificados, éste tras *parir*, donde en rigor no sería necesario: 1644a «Parió su fijuelo» (cf. Lc. 1:31 «Evás que... parrás un fijo», pero 2:7 «e parió el so primer engendrado»); se exceptúa; por *variatio* o para el metro (aunque también se da en prosa), 1647ab «la vida complida / del fijo Mexía.

Ante *gozo* y *alegría* el adj. pos. se halla en vilo entre una función comparable al genitivo subjetivo, que es la propia, y otra objetiva (compárense para aclarar este segundo aspecto 1641h «ser *mi* abogada» con «quierme ayudar» del v. anterior). Por lo que, *dezirle a uno su alegría* (cf. 34aG), que en sí es perfectamente gramatical, cuando el adj. pos. remite al sujeto, tiene aquí la peculiaridad de referir el adj. pos. a la persona compl. de término; por lo que la frase constituye un antecedente más explícito de nuestro *felicitar* o *congratular* (v. q. i. 9.3); S. por error, «dezir de tu alegría» (v. q. s. 1.3 et i. 3.2.5.8.2).

Para la presencia o ausencia del art. det. ante adj. pos., v. s. 3.2.2; para la relación del adj. pos. con el pron. rel., v. i. 3.2.4.5.3.

3.2.4.4. En una relación inversa a la que vimos en 1643bd «a esta donzella /.../ saludó a ella», podemos poner ahora, bajo la rúbrica del adj. y pron. demostr. el ya aludido 1644ac «Parió su fijuelo, /.../ a este moçuelo; donde la mostración ocupa un segundo momento reiterativo. Ex abrupto tenemos también 41a «Este seteno», referido al gozo de la asunción, donde cuadra mejor que en 39a (para la posible anticipación de S. v. s. 1.4.2). La frase verbal de rel. 26c (*a*)l *que veís* realza el objeto de la contemplación (en lugar paralelo con el pron. pers. átono 1644g *lo*).

De leerse con *G vees*, como hace Willis, no puede asignársele *María* como suj., con pleonasma y cierta torpeza sintáctica («the one you gazed on»); 40d «Tú estabas en esse lugar» (v. q. 200b) puede tomarse en lo que suena o también (por pervivencia del valor de lat. *ipse*) como equivalente a *esse mismo*; cf. 55c «luego se assentó en esse mismo lugar» (v. q. i. 10.7.3). Relacionado con el interlocutor se halla *esse* en 740a, 762a. Las tres zonas de la mostración no están claramente delimitadas como quisieran los gramáticos.

3.2.4.5.1. La alternancia en cast. arc. entre *que* y *el que* permite sustituir la forma simple del pron. rel. por la compuesta en 1639g. También habría que otorgar más beligerancia a *el qual* de la que le asignan las gramáticas históricas. En 27dG «al qual Dios e Omne seía», obsta la posible asociación acústica entre *qual* y *al*, pero la forma más sonante está autorizada por el uso peculiar de *seer* (v. i. 3.2.5.1); y *a* por la vacilación de las oraciones relativas respecto al referente. Hasta poder aducir una documentación fehaciente, recordaremos que *el qual* aparece en 1390dS con un valor entre relativo y denotativo; véase «que non les ponen onra, la qual devían aver» (G: *la que*, T: *lo que*), y *qual* con carga semántica más explícita: 1327c «Fija qual vos daría que vos seríe mandado».

3.2.4.5.2. El pron. o adv. rel. puede coincidir en la forma con la conj., tras prep.; así, *por ó* (o *poró*) en 1638bc «guió los reyes (,) por ó / vinieron», que puede equivaler a E6 Mt. 2:9 «se paró por ó el niño estava», con valor de relativo restrictivo, o a otra frase en que *por ó*, tras el uso del verbo de la oración anterior sin segundo complemento sería una conj. ilativa, ‘por ende vinieron» (v. q. i. 3.2.8.2).

(*D*)o puede ser adv. rel.: 29cd «diste / gracias a Dios, do subía (donde tenemos la misma anomalía señalada para el pron. disyuntivo en 3.2.4.1.2; Willis: «unto whose presence he rose»³⁷) o ser conj. temporal (cf. MzPCid 370.33), ‘cuando subía’; en cuyo caso omitiríamos la (,). Para otros usos de (*d*)o con este valor v. i. 3.2.8.2.

3.2.4.5.3. Tras nombre modificado por adj. pos., la oración de rel. debería ser explicativa; por lo que Willis escribe: 1636d «Your joys, which I have put in song» (para la interpretación del verbo, v. i. 5.1.2.2). En atención al ritmo, sin embargo, leemos en un solo tramo:

³⁷ La fraseología tradicional se ajusta mejor al concepto de la Trinidad empleando en tales contextos el lexema *bosom* (*seno*, en esp.).

«los tus gozos que canto», 26d «en tu braço do yazía» (que Cor. distingue mediante (,) de 23a «del ángel que a ti vino», donde el eventual carácter explicativo queda desatendido).

3.2.4.6. Con el ponderativo *qué*, el adj. puede seguir inmediatamente: 1647f «¡que grand alegría!», o tras el nombre 1644b «¡qué gozo tan maño!», aquí con *tan* semilexicalizado (cf. 1425d «su burla tamaña»).

3.2.4.7. Son correlativos los adjs. indefs. 1637e *qual* y *g atal* (con *tal* posiblemente en el v. intermedio; es menos probable *sí*, sugerido por Cor), ambos usados predicativamente, y atributivamente *tanto* y *quanto*, si se lee con G 31cd» «s(ub)iste con gloria tanta / al cielo, quanta ay avía» (la relación quedaría disgregada si se prefiriera S «e quanto y avía») ³⁸. La correlación, que en los vv. que acabamos de citar se amortigua en su rigidez formal por medio del hipérbaton, es más irregular en 1642dg, y queda anulada si se lee con Cor. y Willis:

e su vida cuánta
fue, segund fallamos
que la historia canta
¡vida tanta!

g Tanto, cuya función ponderativa junto a conceptos abstractos en esta época se refiere siempre a la cantidad (cf. CBaena, n. 560, vv. 7-8 «La tu omildança / en el mundo no ha tanta»), no puede decirse de vida en sentido ponderativo de la cualidad ³⁹ (como no sea que JR obligara la lengua a remedar ciertos usos de *tantus* en los himnos latinos ⁴⁰), y ni siquiera como una vida tan larga ya que en el caso presente sería un contrasentido. No ha de detenernos tampoco la preocupación de una propiedad sintáctica que veremos ser ajena a este tipo de conso-

³⁸ Aunque cabe también la autenticidad de esta alternativa, por la intención de aludir al abigarrado escenario del paraíso, no parece más probable que ello se deba a la intervención del copista, cuando no a un error por asociación con correlaciones del tipo espacial, como en STob. estr. 13 «Tanta ventaja quanto / ay del cielo a la tierra», o sintagmas pleonásticos comunes en la prosa de antaño como «todas sus cosas que y tenían».

³⁹ Nótese la diferencia, p. ej., para con Vill. n. 51 «Aquél caballero, madre, / si morirá, / con tanta mala vida como ha».

⁴⁰ Cf., p. ej.:

Quae lingua possit, quis valeat stilus
tantae triumphos virginis eloquit? cit.

Sz. I, 122,

donde *tanta virgo* será imitado en el Renacimiento, p. ej., por B. Castiglione, cando escribe «un tanto uomo», *Cortegiano* 4.30.

nancia (para construcciones más forzadas cf. CBaena, n. 304, vv. 34-35, n. 341, vv. 30-31, y podemos dar a *tanto* un sentido restrictivo: el poeta quiere relatar la vida de la Virgen indicando su extensión, ni más ni menos ('*tanato* puede relacionarse con *grande* en *grande de días*'). Para el uso correlativo simétrico de *tanto*, *quanto*, además del ej. ya citado arriba, véase el 1365a «bien quanto da el omne en tanto espreciado». Por lo demás, en la lengua se lexicalizaron usos adverbiales de *tanto* difíciles de definir; cf. 1067c «dende a siete días era quaresma tanto»; v. q. CBaena, n. 317, v. 25 «Esto creo más de tanto».

3.2.4.8. 22a «El primero gozo» no es contrario a la norma, que admite la forma plena (cf. E6 Rom. 10:19 «Moisés, que fue el primero enseñador d'ellos»; v. q. Keniston 25.242), pero ha de reducirse a la forma apocopada, más corriente, para el metro. Insólitos son, en cambio, *primer tercer* para el uso pronominal, que introduce Cor. para regularizar los vv. 26a y 35b, donde preferimos adaptarnos al lat. (v. i. 6.5.2). *Tercio* cuadraría al metro, pero sería un hapax en el *Libro* (tengo ejs. del siglo xv; cf. Pérez de Guzmán: «Tercia (razón), porque...» 583a).

3.2.5.1. *Seer* ← lat. *esse* podría resolverse por equivalencia con *aver* impers. indicando existencia en 1648a «Gozos fueron siete» 'hubo siete gozos', según un uso del cast. arc. vivo todavía en el siglo xvi (cf. Keniston 35.61); v. q. 804d «quantos deseos son»; o si *fueron* tiene carácter copulativo y *gozos* está por *los g.* (v. s. 3.2.2)⁴¹.

Por lo demás, la ambigüedad de *fue* en 37ab «Fue el tu gozo tercero / *quando*» y similares (v. i. 4.2.2) nos acosa a lo largo de los «Gozos», cada vez que se puede interpretar como cópula o como verbo de acontecimiento (lat. *factum est*; aunque en los «Gaudia» tenemos generalmente *fuit*).

En el uso de las formas procedentes de *seer* ← lat. *sedere*, causa duda *seía* en 27d «al qual Dios e Omne seía»; es indudablemente cópula cuando aparece en la aseveración tras *verbum dicendi*, en CBaena, n. 344, vv. 58-59 «por manifestar / que Dios e Omne seía» (autores menos tradicionales o en nada relacionados con JR, emplearán la cópula corriente; cf. MendG. Ilij «eternal Dios verdadero / fue y es»); pero el valor de *seía* en nuestro v. puede compararse con el de otros, donde no desempeña una función copulativa simple; cf. 1279bS «oras triste,

⁴¹ En Vill. *ser* ~ *aver* impers. es aprovechado para la *variatio* dentro de la repetición; cf. Vill., n. 45 «¡Ay que non era, / mas ay que non hay... /», posiblemente cuando ya se empezaba a notar el arrinconamiento de la constr. con *ser*.

sañudo, oras seyé loçano» (G: *rie*), o *seo* en 180a «de tal ventura seo», donde también aparece el elemento mostrativo, *tal* (para *qual*) del MS que eligimos, v. s. 3.2.4.5.1. Preferimos, pues, no replegar hacia la rima fácil proponiendo un uso distinto respecto al normal estativo (como en 756b «Quando el que aya buen siglo seyé en el portal», v. q. 323d, 657a, 1396b, 1405d), y colocar 27d *seía* en el ámbito inestable de los contrincantes del *seer* ← *esse*; entre ellos *estar* (cf. 1060d «la virgen que sabemos Santa María estar»; v. q. CBaena, n. 38, v. 13 «Alcaldes, merinos e juezes estantes»). Para la posibilidad de que en la laguna de 1637 se leyera *soviste*, v. i. 7.1.5.

3.2.5.2. 39e *Fincar* es copulativo y no puede separarse del pred. como hace Cor.; en la versión de Willis, «and you remained there with longing», sobra el adv. de lugar. 1637f *Remanecer* funciona del mismo modo respecto al adj. indef. *atal* (v. s. 3.2.4.7), y posiblemente también, en un primer momento, respecto a (*V*)*irgen* (v. 7.2.4).

En cambio, *jazer*, que en otras partes del *Libro* alterna con *estar* (cf. 18dG «assí so mal tabardo yaze el buen amor» / S: *está*; v. q. 1048fg «yazer [Jesús] / ... en presiones, / en penas e en dolor»), tiene un valor semántico propio cuando se refiere a postura en 26d «en tu braço do yazía», como lat. *iacere* (cf. J. de Vorágine «Inter peccatores enim non sedet nec iacet sed stat adiuuando et a malis retrahendo» *Mariale*, h. 20v). V. i. 10.3.1.

Querer como verbo modal alterna con \emptyset en las formas exhortativas: 33c «Quiérasme oír» (v. q. 1641g) ~ 42a *oi(me)*; lo que contrasta con otras composiciones como CBaena, n. 344, donde el sintagma con *querer* por su empleo exclusivo podría ser un comodín para introducir la rima fácil del infinitivo (cf. los vv. 44, 46, 116, 118, etc.). No obstante, no se le puede restar a este verbo todo valor autónomo (que conserva en la forma hipotética; cf. SMEg. 319 «si me quieres oír»), especialmente en vista del tono reverencial de la plegaria (v. s. en 3.2.3.2.1, lo que se dijo de *di(g)no*), y también de la atención que se presta en los contextos religiosos a la voluntad (cf. SMEg. 604 «Quando... quiso de ti nacer», y la forma atenuada del «Ave Maris Stella», 5cd «Qui... / tulit esse tuus»; v. q. BLo. 106b «Quiso en domingo seer resucitado», y especialmente ib. 61b «Jesucristo fue preso quando e como él quiso»). En 41bc «do por ti quiso embiar / Dios tu padre», *querer embiar* es un poco distinto de *fazer embiar por*, que MzPCid 349.28 cita como equivalente del verbo simple (también podría argumentarse que JR emplea aquí *querer* por haber empleado *fazer* en los vv. *d* y *e*).

En 22a «El primer gozo que·s lea» cabe señalar ausencia de verbo modal *poder* ante verbo afín a *ver* (cf. Keniston 32.231), presente, en cambio, ante otro verbo que implica más resueltamente la acción del suj.: 21cd «que pueda con devoción / cantar»⁴².

3.2.5.3. 42e, 1637c, 1644a *Parir* lo emplea JR como trans., pero es consabido su uso como neutro (v. i. 7.1.5). *Alumbrar*, trans. en 40b «los dicipulos vino alumbrar», es neutro en 1646eg «Dios allí embía / Espíritu Santo / alumbrando»; para este uso, con suj. material, cf. BMill. 331b «una lámpada que siempre alumbraba»; como neutro equivale a *dar alumbramiento* (así en CBaena, n. 344, v. 89; v. q. i. 10.7.1); para el uso del gerundio, v. i. 3.2.5.8.3. *Guiar* es trans. en 20c, 1638b; neutro en 37f (pero no sin la presencia de un compl. introducido por la prep. *a*; v. i. 3.2.7.1.1); en el segundo de los pasajes que acabamos de mencionar puede llevar también compl. de lugar (v. s. 3.2.4.5.2); de no llevarlo (así en nuestra interpretación), queda intermedio respecto a 37f, más propio de la concisión de la lengua poética que del uso corriente. También 24bS *rec(e)bir* sin compl. dir. inmediato se aparta, pero también parece posible en vista de la libertad que acabamos de constatar. *Rogar*, neutro en 43fG, según el uso más restringido que aceptamos aquí (v. i. 5.4.3), contrasta con el trans. de S, más general (cf. 1009b «rogué·l que me dixiese»). La lengua religiosa admite 1638ef *laudar*, *adorar* como neutros, mientras que *presentar*, del v. sig., normalmente lleva compl. de término (Cor. lo deja sin él).

Cantar aparece como trans. en 1636d «los tus gozos que canto» (v. q. 1590a), con régimen en 21d «cantar de tu alegría» (donde el comp. dir. es un nombre más abstracto). Los dos regímenes alternan en 31abG «El seteno... / la Iglesia toda canta» / S «Del s.». *Dezir* es asimismo trans. en 28c y 1642c; sufre una var. en 34aG «dezir t'he tu alegría» / S «dezir de tu a.» (donde la razón de la var. puede ser también mecánica; v. s. 1.3).

Gozar lo emplea JR como trans.: 1640cd «el sexto... / ... gozeste», probablemente con *plazer* como ac. interno (v. i. 5, 1. 2. 1. 1). La forma reflexiva con *de* (o *con*, *por*) es la más frecuente; cf. E6 Lc. 1:58 «gozándose con ella», Jn. 3:29 «gózase con la voz del esposo», pero también se da, especialmente en contextos como el nuestro, *gozar* neutro + *de*: Enc.: «porque de tu fiesta goze» 12ra.

⁴² Aducimos algunos casos análogos al comentar *Dios te salve* por 'seas saludada' en nuestro ensayo sobre el avemaría en castellano (de próxima aparición en BBMP).

3.2.5.4. En cuanto al compl. de término, ya mencionado incidentalmente, 27b *dar* no lo llevaría si no incidiera en él el último v. «al qual Dios e Omne seía», que también por razones de contenido hemos relacionado tentativamente con los compls. *dirs*, que llevan los dos primeros vv. (v. i. 10.3.5). Para *embiar* sin segundo compl. en 24d «al fijo que Dios embía» (S, según dijimos suple *en ti*) v. i. 3.2.5.2.

Aparecer, según nuestra lectura (v. s. 2.3.4), lleva complemento de procedencia: 25cd «apareció / de ti» (como 36b «quando fue de ti nacido»), comunicándose a este verbo la constr. latinizante de *nacer* (v. s. 3.2.4.1.2).

3.2.5.5.1. La forma media en el pret. indet. 36b *fue nacido*, alterna con 25b *nació*; v. q. 1639d «era resucitado», 1645c «resucitado es», aunque ambos usos se hallan documentados, prevaleciendo la forma activa en la prosa (cf. IPart. 37 «resucitó») y alternando una y otra en la poesía (cf. Enc. «como fue resucitado» 14va, «que sería r.», 15vb, «de muerte resucitaste» 15ra, «como resucitarás» ib.). 1639h «Era levantado» tiene probablemente un sentido similar; cf. E6 Mc. 16:9 «levantóse» ← *surgens* (en el lugar paralelo de CBaena, n. 344, vv. 65-66 se lee: «e se ovo levantado / como león poderoso» (v. q. i. 10.5.1), para la interpretación de Cor. y Willis que consideran *era levantado* como pasiva v. i. 10.4). En cuanto a *se(e)r puesto*, en 30c «fue Espíritu Santo puesto», podría ser forma media, equivalente a 'púsose' (cf. Enc. «[Cristo] púsose en la cruz» 16ra), pero es más probable que haya de interpretarse como pasiva, especialmente si recordamos que *poner* abarcaba también el campo de *imponer* (v. i. 5.3.2).

La dificultad, en el aspecto gramatical, es debida a la ausencia de un compl. de agente explícito, que en el gozo del Espíritu Santo podría suplicarse si se piensa en que Dios le 1640c «embió» o 1646e le «embía», o no suplirse cuando 40e «entra». En la ascensión es la iconografía la que nos inclina a interpretar que Cristo 'sube' al cielo, aun cuando se dice de él que 1645ef «es / ... subido» (v. i. 10.6.1). En la asunción no tenemos una documentación unívoca para determinar si 1647e (*fue subida*, dicho de la Virgen, equivale a las formas activas 31c *sobiste*, 39c *sobir*, 1640a *sobió*, o si ha de interpretarse como de la voz pasiva (por lo demás, JR no usa la forma refl. que conocemos por otros autores; cf. SMEg. 589 «subióse al cielo», Enc. «a los cielos se subiera» 16ra, pero también «a los cielos en tal día fue llevada desde el suelo» 18rb; v: q. i. 10.8.2.2).

3.2.5.5.1.1. La ambigüedad que acabamos de señalar, y que quizá se podría dirimir con más documentación sincrónica, se da en las formas compuestas del verbo. Los participios que entran en su constitución vienen a coincidir formalmente, o de hecho coinciden, con el part. adjetivado. En el caso de *complido* tenemos un valor claramente verbal en 1647a «la vida complida», pero cuando se dice del 'gozo' que 36a, 1645d «fue complido», e incluso que fue acabado / e cumplido (así Pérez de Guzmán, p. 629b), o *complido* se dice del pesar, incluso sin verbo: 139a «Desque vido el rey complido su pesar», nos preguntamos hasta qué punto *complido* (o *acabado*) son partes verbales: no nos lo parecen cuando en otros pasajes alternan con *lleno* (v. q. Jn 15: 11 que citamos en 9.2), y sí en cuanto *fue complido* alterna con *fue* y con *aconteció*, según más adelante diremos (v. i. 5.1.2.2).

En cuanto a *presto*, su paradero final es el adv., que asoma en *prestante* ya en la Edad Media (cf. Gómez Manrique, p. 151b). Tal vez la ambigüedad en su uso contribuiría a hacerle vacilar en las copias (G lo omite en 30b adelantando *puesto*; S transcribe: 1151d «faze sabios maestros», donde G es el que introduce nuestra forma: «faze sabidos e prestos»). En otras partes del *Libro*, JR usa *presto* como part.: 1458c «Fame aquí presto», 535b «respondió el diablo, presto por lo que vino»; por lo que no podemos no darle este valor en el pasaje aludido, «do en los diciplos presto / fue Esprito Santo puesto».

3.2.5.5.2. En cuanto a la voz pasiva, 36ef «él fue luego conocido / por...» es normal en la lengua escrita (y probablemente también en la lengua sin más); 32c «sea de ti visto» llama la atención por el aspecto durativo del verbo (v. i. 5.3.1.2). En 24d «al fijo que Dios embía», aunque aparentemente se alinee con 1646e «Dios allí embía / Espíritu Santo», tenemos una trasposición de la pasiva latina («missus est a Deo»)⁴. Para la sustitución de la pasiva por medio de la loc. adv. v. i. 3.2.7.1.2; de sintagma sust. v. i. 5.5.4 et 10.1.1.2 y 3.

3.2.5.6.1. Por ser una forma arc., maltratada por los copistas, hemos introducido *seer* en 43b (v. 5.1.4.1); también en 589bS y 910b ha de restituirse; aunque 1641h (y 334c) atestiguan el avance de la forma sin hiato. 23a *vino* (: *d(i)vino*) y 37b *vino* en el interior alterna con 1640g *veno* (: *bueno*) (*venieron*, no afectado por la rima, aparece las tres veces con *-e-*, en 26b, 1638c, 1644e, también en S, más dado a la forma con *-i-*, significativamente en un pasaje donde la reminiscencia del lat. podía ser viva). Para 23cG *traxo*, frente a S *truxo*, cf. el comentario de Cor., a quien seguimos. Entre 39eG *finqueste* y S *fincaste* hemos preferido

aquél también en 1640b, d, h en rima, aunque la lengua de JR sería inestable (en *-este* terminan los vv. de las estrs. 6, 13 y el v. 426aG, frente a *-aste* en el resto). El cómputo de las sílabas exige que se lea 1641g *quier* con apócope, como ib. *vinier*, en ambos MSS.

3.2.5.6.2. En el paradigma es ambiguo 38fS *viera*, que puede ser pluscuamperf. (cf. E6 Lc. 24:23 «vieran y ángeles»), o imperf. de subj. La forma *fue* pertenece tanto al paradigma de *se(e)r* como al de *ir* (para la duda que surge en 1636f, v. i. 5.3.1.1), con lo que se agrega una posibilidad más a las que dijimos en 3.2.5.1. En cuanto al valor temporal de las formas que vimos en vilo entre la voz media y la pasiva (v. s. 3.2.5.5.1), si leemos 1647e *es subida*, por el metro, tal vez nos ajustemos mejor al aspecto resultativo, que empalma con «este día» de los vv. sigs. Pero la diferencia para con *fue subida* del MS (S, único aquí), no es fácil de probar⁴³. En 1645d Cor. lee *es cumplido* para hacer sinalefa para con *el cuarto*. Esta solución es también posible, pero preferimos leer *fue c.*, como en 36a, prosiguiendo la secuencia de los pretéritos *fue*, característica de los «Gozos» (y también por la *variatio* inmediata para con los otros verbos; v. i. 3.2.13). Priva en sentido absoluto, en cambio, la forma compuesta con el imperf.: 1639d *era resucitado* (en E6 tenemos tanto *era* como *fuera* en las mismas circunstancias: Lc. 2:33 «aquellas cosas que eran dichas» como 2:5 «de lo que fuera dicho»).

3.2.5.6.3. La perífrasis *fue dar* (cf. 27b) pertenece a un paradigma paralelo y equivalente al del verbo simple (*dió*).

3.2.5.7. Para la descripción de acontecimientos pasados predomina el pret. indef.; de ahí posiblemente el error de G en 38e: *dixo* por *dezia*; 38b, dG «Dixo... / que dixo, «se sustrae a la *consecutio*; v. q. 1639g «el que viste morir en cruz» ('el que habías visto').

El pres. en 24d «al fijo que Dios embía» y 1646ef «Dios allí ambía / Espíritu Santo» contrasta con los prets. circundantes, pero para aquél habrá que tener en cuenta la circunstancia que apuntamos en 3.2.5.5.2, por lo que, aparte la constricción de la rima, podrá considerársele como una forma atemporal.

⁴³ *Resucitó* y *es resucitado* parecen distribuidos según el aspecto en CMP n. 227, vv. 2-3 «Jesús resucitó / en este precioso día», y v. 17 «sabad qu'es resucitado», respectivamente. Sin embargo, sobran ejs. en que las dos formas se confunden; cf. nuestro ensayo de próxima aparición en *Biblos*, sobre la forma de pasiva en los romanceamientos bíblicos.

En sentido inverso, 27d «al qual Dios e Omne seía» se asimila, contra la atemporalidad de la aseveración, al imperf. de los vv. anteriores, como tiempo propio de la «realidad descrita» (v. q. 26d «en tu braço do yazía»). Por lo mismo, el pret. indef. en la subord. temporal con *quando* en 1640a «Quando a los cielos subió», contrasta con el imperf. en 29cd «diste / gracias a Dios(,) ó sobía», cualquiera sea la interpretación del nexa (v. s. 3.2.4.5.3).

3.2.5.8.1. En cuanto a los modos, nótese el subj. exhortativo en contexto positivo: 33c «quírasme oír», como lat. *exaudias* (cf. Blaise 78), que se halla en las plegarias e himnos junto al más frecuente *exaudi* (cf. ib. 53 et passim), y el análogo 1641g «quierme ayudar», frente a 20c «tú me guía». Sobre 43bc «Pues por nos se(e)r merescas / Madre de Dios», que Willis traduce como si fuera una constatación, volveremos más abajo (3.2.8.2), dejando aquí constancia del uso del subj. exhortativo. Sin querer extremar las diferencias, siendo idéntica la forma, señalaremos como optativo el subj. en 32d «sea de ti visto».

Mientras que 22c «Nazarec creo que sea» ilustra el modo de la eventualidad tras un *verbum sentiendi* que implica duda, aun en forma afirmativa (cf. Keniston 29.53 para una posible explicación, v. i. 10.11.3); «el primero que se lea» del v. a ha ocasionado un comentario (v. s. 3.2.5.3.1), al que, aparte la constricción de la rima en *-ea*, podemos agregar aquí la rúbrica de numeral ordinal + subj.

3.2.5.8.2. La frecuencia del empleo del inf., tan propicio para la rima, aquí en cláusula completiva: 40e «viste ay entrar», 1639g «que viste morir» y final: 33f «por te servir» (que depende a su vez de una oración de subj.), puede haber contribuido a que erraran los copistas en 34aS «dezir de tu alegría», 40bG «los diciplos alumbrar» (que Chiar. acepta sin comentario ¿en aras del anisilabismo?).

El inf. sigue inmediatamente al verbo *venir* en el texto completo de 40b «vino alumbrar» (cf. CBaena, n. 344, v. 56 «viniéronle adorar»), o tras complemento 1644e, g «venieron.../.../ adorallo». Pero cuando el elemento interpolado puede ser causa de confusión, es necesaria la presencia de la rep. *a*: 37bc «vino el luzero / a demostrar...», ib. ef. *Compañero en* + inf. constituye una *constructio praegnans*, que G extraña, al parecer, por insólita (v. q. s. 3.2.5.3 et i. 10.3.4).

3.2.5.8.3. El gerundio sirve tanto para la constr. abs.: 1646cd «en su compañía / diciplos estando», como para remplazar un verbo finito, donde el lat. hubiese empleado un part. de pres.: ib. *e-g* «embía / Espí-

rito Santo / alumbrando» (no deja de ser significativo que en el siglo XVI, el uso ya resueltamente adjetivo de esta forma esté representado por los verbos *arder* y *hervir*; cf. Keniston 38.25).

3.2.5.9. Entre las formas metaverbales cabría señalar *morador* en 42cd «por nos dició / del cielo, en ti morador», pera más bien como transformación de *fazer morada* (cf. CBaena, n. 517, vv. 27-28 «Que toda la Trinitat / en ti fizo morada» v. q. i. 10.1.2.2); que como una forma análoga a cat. *moridor* ← *moriturus*⁴⁴, para *morador* como sust., y también *compañero* y *mensajero* en relación con los verbos correspondientes, v. i. 5.3.3.4, n.

3.2.6.1. Son respectivamente de G y S 31d, 40e *ay* / *y* (lat. *ibi*); en otras partes del Libro, también en S predomina la forma compuesta. El adv. *dó* se halla en ambos MSS en 26d; alternan en 29d *Só* / G *dó*; *d-*, que desempeña generalmente una función antihiática⁴⁵, se halla también tras sibilante; en este v., además, sigue una *s-*. No concordamos con Cor. en la lectura de 1636f *certero* y 30b *presto* como si fuesen advs. (v. s. 3.2.3.2.1). 35b *Primero* podría serlo, y así también 26a *tercero* (en nuestra lectura), pero con ello crearíamos una serie que sólo puede sostenerse correlativamente a otros numerales, mientras que los de los «Gozos» o son adjs. o de uso pronominal con art. det. Ya hemos expresado nuestra preferencia por la forma latinizante del numeral usado pronominalmente (v. s. 3.2.4.8).

Para *luego* v. i. 5.3.2.2. *Agora* en 1635f «dame agora», que a primera vista parece incongruente respecto a *toda hora* del v. sig. (y a *h toda vía*), podría indicar la inmediatez con la que ha de realizarse el ruego, o servir como *ya* (o como ital. *orsù*), para hacerlo más enfático (cf. Vill., n. 176, v. 3 «Hora, dime»). Aparte la posible constricción de la rima, no estará de más recordar que el cast. tuvo varios sintagmas con *hora* (*asoora, essa hora, otrora, a la hora*).

Toda vía (que también va acompañado de varios sintagmas)⁴⁶ lo escribimos en dos tramos (como en la grafía medieval) para no consagrar su lexicalización (o sea, para asimilarlo más bien a ingl. *all the way* que a *atways*), aun sin prejuzgar su valor eminentemente temporal

⁴⁴ De existir aquí una relación de futuro respecto al verbo principal, se hubiera podido remitir a un fenómeno parecido en latín (cf. J. B. HOFMANN, A. SZANTYR, *Lateinische Syntax und Stilistik* (München, 1965), § 207a. V. q. MzPCid, 152.1).

⁴⁵ Hemos estudiado este aspecto, pero en el citado romanceamiento E6, en *Archivo de Filología Aragonesa* 20-21, 315-318.

⁴⁶ A saber: *una vía* (cf. CBaena, n. 83, v. 2 «todas las cosas irían una vía») y *por qualquier vía* (cf. ib., n. 257, v. 15).

(cf. GE `Ecli. 11:35 «pora toda vía» ← «in perpetum»; E6: «por siempre»).

Dudamos entre el carácter unitario o repetitivo de 1641b *siempre* (,) *toda vegada*, que Willis transcribe sin (,) pero traduce con *always and forever* (tal vez por menos manido que *for ever and ever*). UbIld 17d «siempre... todavía» y sintagmas como 1687a *fasta oy toda vía* nos inducen a omitir la (,).

3.2.6.2. 1643a «El año dozeno» y 1644d «El trezeno año» son modos adverbiales (cf. Apol. 242d «fue luego preñada la semana primera»), que aquí se amoldan a la enunciación de los «gozos» más que a la manera usual de indicar la edad; cf. BLo 42a «Quando fue de doce años» BMill. 343a «En tres años andava», BDom. 592a «Más avié de tres años, e non quatro complidos». Observamos de paso que en el ámbito de la edad no nos convence la enmienda de Willis, 1647cd «nueve años de vida / ovo Santa María» (con lo que, además, se instituiría una repetición algo torpe respecto al v. d de la estr. sig.).

3.2.6.3. Para el sintagma 21c *con devoción*, también adverbial y con incidencia en el verbo modal, compárense *con omildança* y *omilmente* en textos referidos a la enunciación (v. i. 10.1.1.1) 25c, 36c *Sin dolor* es también adverbial, aunque con la peculiaridad que diremos luego (v. i. 3.2.12), lo es, sin ninguna limitación cuando Enc., p. ej., escribe: «e después lo parió / sin dolor...», 18ra⁴⁷. Podría serlo también 32d *sin fallía*, si en lugar de modificar *gloria* (v. s. 3.2.3.2.2), modifica el auspicio indicado en la plegaria (para otros textos de este tipo, v. i. 8.4.5).

En cambio, en 31c «sobiste con gloria tanta» y en 40bc «vino alumbrar / con espanto» no creemos que el sintagma modifique el verbo. Podrían aducirse multitud de textos en que éste contribuye a que se pueda emplear el sintagma, el cual, sin embargo, incide en el sujeto (cf. Enc. «aullavan con dolor» 21ra 'doloridos', y Lope en el diálogo de una de sus comedias: «¿Cómo vienes? — «con salud»⁴⁸). Este uso, tan característico de la sintaxis esp., tiene antecedente en lat., y en los «gozos», especialmente en los sintagmas con *sine* que alternan con los adjs. con *in* privativo; v. i.

Para 1638cd «venieron... / con su noble tesoro» v. i. 10.3.3.2.

⁴⁷ Nótese, sin embargo, que el autor, al incluir otro dato apócrifo, «con tanta luz» ya pasa del plano adv. de que diremos luego.

⁴⁸ Cf. *Obras dramáticas* (Madrid, RAE, 1916), pág. 26.

3.2.7.1.1. La prep. *a* aparece ante acus. personal en 24d, 26c, 39b, 1637a, 1642b (y 1638g si se considerara el sust. como obj. de *adoraron*); ante aposición del compl. dir. tras *como*: 41f «como a madre», y con efecto estilístico cuando el compl. dir. precede: 1643b, d «a esta donzella /.../ saludó a ella»; en 1644c (v. s. 3.2.4.4.1) forma parte de la mostración: «a este moçuelo»; nótese que en ambos casos el sust. va precedido del adj. demostr. (v. s. 3.2.4.4). No aparece ante pl. de obj. dir. de persona conocida en 1638b «guió los reyes». Su uso es todavía bastante libre como para que JR pueda escribir 1644a «Parió su fijuelo», variando respecto al v. c., y 35ef «Concebiste / Dios, Salvación», ¿dando más resalte al sust. abstracto? frente a 1637a «Concebiste a tu Padre», ya aludido. Aunque 24cd «concebiste al fijo que Dios embía» representa la constr. más corriente, en 1639g, al transformar *que* en *el que* («el que viste morir en cruz»), el doble empleo del pron. rel. restrictivo justifica que hagamos caso omiso de la prep.

Introduce a la persona interesada (en lugar de *de* con compl. especificativo) en 37ef «a los reyes compañero / fue en guiar», tal vez no sin la participación del verbo *guiar*, normalmente trans. (v. s. 3.2.5.3).

Para el uso de la prep. *a* ante el término personal del movimiento v. s. 3.2.4.1.2. Cuando va intercalado el nombre de lugar, como en 39cd «subir / al cielo, a su Padre mayor», sentimos la constr. como más próxima al uso actual: la lengua religiosa (cf. J. Tallante: «Voyme a Dios» p. 666a) conserva durante más tiempo el tipo lat. «ad me venit» (cf. Cic. At. 12.1.1), mientras que la lengua corriente prefiere los sintagmas, *junto a*, *a casa de*, *de parte de*. Para 29d «a Dios, do sobía» v. s. 3.2.4.5.3.

3.2.7.1.2. La loc. prep. 1638c *a la luz de*, que podríamos clasificar de objetiva respecto a *los ojos de*, subjetiva, con sujeto animado, sirve para transmitir la idea de 'guía', ya expresada en los versos anteriores, sin acudir a la voz pasiva.

3.2.7.2. En la prep. *de* se acumulan, entre otros, los valores del gen. lat. y de la prep. homóloga (por lo que los dos nexos quedarían indistintos en la traducción literal del pasaje siguiente de los sermones de S. Bernardo: «qui, etsi nec totus de Deo nec totus de Virgine, totus tamen Dei, et totus Virginis esset» PL 183, 73B).

Son claramente complementos de procedencia los introducidos por *de* en 40e «del cielo viste ay entrar», 35d «del ángel quando oíste», por lo que leemos en la misma clave también 22d-23a «oviste mensajería, / del ángel» (para la (.) v. s. 2.3.5), y tal vez 1636gh «mensajero / del

Espíritu Santo». Nos inclinamos a comprender así 21bG «del cielo» (S: de Jesús) consolación», que podría representar también un genitivo subjetivo. Cuando el término de procedencia designa a persona, 38fG «que venía d'él» tenemos un caso parecido al que comentamos bajo la rúbrica de la prep. *a* en el apartado anterior.

Con *nacer, de* introduce el nombre que representa al progenitor, aquí a la madre en su peculiar circunstancia: 11b «el que nació de virgen»; v. q. 1062b «de virgen nació». Cuando el compl. está constituido por el pron., sin embargo, esta constr. que extendemos a *aparecer* (v. s. 3.2.5.4), produce una variante, que vimos arriba (3.2.4.1.2).

Cabría volver a mencionar aquí, como muy cercana al lat. 1636h-37a «Del Espíritu Santo / concebiste a tu padre», igual que en el credo atanasiano «et concepit de Spiritu Sancto», del que se hacen eco los textos vernáculos (cf. Fuero Real II «fue concebido de la Virgen Santa María»).

La prep. *de* introduce también el agente; cf. 32c, bien sea leyendo con S: «de nos» o, con G: «de ti».

3.2.7.3. La prep. *en* se emplea para indicar el movimiento implícito en la concepción virginal, también ante pron. pers. (con la peculiaridad que ya se vio a propósito de contextos análogos con las preps. *a* y *de*): 42cd «dició / ... en ti morador» (cf. BDom. 511b «quando entró en ella el su fijo Messía»); v. q. 24dS «al fijo que Dios en ti embía» (como 1062b «vino en santa virgen»), pero aquí, donde *en ti* es hipermétrico, podría estar sugerido por 42d (v. s. 1.4.2) y / o por otro sintagma pronominal que hubiera en la laguna 1643ef del cuarto «Gozo», cuando no por el deseo de darle un segundo complemento a *embiar* (v. s. 3.2.5.3). En los sintagmas temporales puede faltar; v. s. 1647g «este día» ('hoy') frente a 1649d «en aqueste día»; v. q. s. 1643a «El año dozeno». También se halla en una serie de locuciones como *en servicio* 1636c «te ofresco en servicio» (cf. Cid 1819 *en presentaja*).

3.2.7.4. La prep. *por* introduce tanto a la persona en cuyo favor se hace la acción como a la persona que actúa de mediador; de ahí G 32c «por nos sea de ti visto», lección que aceptamos, y S «por ti sea de nos visto». La lección de G corre paralela con 42cd «por nos dió / del cielo». En 43bc «Pues por nos se(e)r meresca / Madre de Dios» parece haber una conglobación de la idea de causa, inicial, y de la otra 'a favor de', que se sobrepone. *Por* en este sentido halla su consagración en la fórmula 43aS *por nosotros pecadores* (v. i. 8.4.4).

Por introduce la aposición del compl. dir., que aquí aparece como suj. en oración pasiva, 36ef «él fue luego conocido / por Salvador». Forma sintagma en 1648d *por cuenta* (que acompaña al número como *por nombre* al nombre propio), con el que puede compararse 38e *por señal*: podrían considerarse como formas condensadas de la aposición, con la diferencia de que aquél remite a cosa conocida, éste a noción que el «interlocutado» aún no tiene.

Introduce el inf. con idea de finalidad, según vimos en 33f.

3.2.7.5.1. La prep. *con* tiene valor comitativo en 41e «con él te fizo assentar» y en 43d «ant él conusco parescas» (cf. ArtG. 77 «que tú seas conmigo en la mi postremería»), pero en cada caso con el sobretono peculiar del contexto religioso. En 32a «Reinas con tu fijo quisto» desarrolla el significado implícito en 41ef.

En 1638c-e «venieron... / con su noble tesoro, / e laudaron...» y en 1644eg «venieron... / con presente estraño / adorallo» introduce un complemento que en la terminología latina podríamos clasificar de instrumental en cuanto modifica lo que sigue, a diferencia de *traer* + compl. dir. (JR usa aquí *traer* solo con 23c *mensaz*); la ofrenda está íntimamente ligada a la acción de loar y adorar (v. i. 10.3.3.2).

3.2.7.5.2. Cabría volver aquí sobre los sintagmas con *con* y *sin* (v. s. 3.2.3.2.2) para ver qué relación establecen entre el contenido del modificado y el del modificante. La prep. *con* puede indicar 'inmixción'; así, en DSab «(codicia) es plazer con pesar» cap. II, 1.17. En cambio, en 28c «te dixo gozo sin pena», *sin* «elimina» el concepto que introduce, como en «vida sin muerte», y al mismo tiempo sirve para «intensificar» el contenido del concepto modificado: 'gozo infinito'. V. q. con términos distintos e idéntica relación, CMP, n. 14, vv. 5-6 «escala por do se gana aquel plazer sin rezelo» (también hay otras muchas formas y maneras para expresar lo mismo; cf. MontVC 440b «gozo de nuestra tristeza», y, en ital., LCort. 33.1 «Dolcor ke tolli força ad ogni amaro»).

3.2.8.1. La conj. cop. *e* es epexegetica en 36c «e sin dolor» y 1645g «e lo vido» (por 36e tal vez la introdujo S en 25c). Es normal, en la época, la secuencia 34ef *non... mas*, junto a *non ... sino* (así GE4, cf. Ecli. 3:24) y desplazando a *no(n) ... ante* (cf. E6 ib.).

3.2.8.2. En 1636b *por tanto* es ilativo (pleon.) y remite a *porque* del v. a. También puede serlo *por ó* en 1638bc «guió los reyes, por ó / venieron» (v. s. 3.2.4.5.2). En 33cd «quíerasme oír, / que...», *que* (omitido

por G) desempeña un papel entre final y consecutivo. *Que* es completivo en los enunciados paralelos 1639d, h dependiendo de *oír mandado*; en 28d la oración completiva es precedida del sust. *gozo sin pena* (según el tipo *dezir esto que...*; cf. Keniston 28.281; ello aun recordando que en el lugar paralelo de Lc. 2:10, el romanceamiento se adhiere al lat. con *porque*). En 42b tanto *G ca* como *S que* son causales.

La conj. temporal *quando* es hipermétrica en 25b, 35b, 1645c y e; Cor. lee *quand* o *do*, sin explicar su preferencia por uno u otro (cf. respectivamente 25b, 35b y 1645c, e [v. q. 1621cd]). Las intervenciones que nosotros proponemos (seis entre veintún casos de *quando*) parecerán excesivas. Pero también es masiva la presencia de *quando*, por lo que no ponemos tasa a la intervención de los copistas en la eliminación de un uso peculiar o arc. a favor de una forma con que tropezaban tan a menudo. Aparte la homonimia de *quand* apocopado y *quan(d)* exclamativo, que recuerdo como especialmente vivo en los romanceamientos (cf. GE3 Cant. passim y Esc. I.1.4 Ecli 3:18 «¡Oh quánd de mala fama es!»), y la cacofonía (v. s. al remplazar *quando* por *(d)o*, nos fundamos en pasajes como 689d «do la muger olvidares, ella t'olvidará» y otros en el *Libro* (que podrán verse por las concordancias), no sin darnos cuenta de que en ello nos apartamos de los otros editores de poemas medievales⁴⁹, y de que la nuestra es una hipótesis de trabajo, sostenida por la *variatio* y por la peculiar fluidez que observamos entre el ámbito temporal y espacial en el *Libro* y particularmente en los «Gozos» (cf. 25b, 30b, 35b, 41b, 1640g, 1645c, e), a los que tal ambigüedad no deja de cuadrar, pero sin una base verbal en los «Gaudia».

Pues en 43b «pues por nos se(e)r merescas» no desempeña su función habitual de conj. causal (o tal vez pasa a no desempeñarla cuando el autor se desvía de lo que pudo ser su primera intención). Por lo demás, notamos que en la poesía religiosa se emplea con cierta libertad; véanse, p. ej., estos vv. de Antonio de Traspinedo:

¡Oh muy singular oidora
de Gabriel, a quien creíste,
pues virgen permaneciste!

RCS pág. 355a.

⁴⁹ Así, M. Alvar introduce diez veces *quand* para regularizar los vv. de Apol. En las obras de Berceo, *quand* está presente en la tradición manuscrita, y también en Alex. (cf. la ed. de D. A. Nelson, Madrid, BRH, 1979, § 2.334).

3.2.9. La interj. 20a *o* (escribimos *oh*; v. s. 3.1.2) es introducida por los editores; v. q. Willis 1665i «O Virgen, mi fiança». Por lo demás *o(h)* y *tú* alternan en las traducciones medievales; así respectivamente en E6 y GE Prov. 6:6 «Tú perezoso», «¡oh perezoso!», 8:4 «Vós ombres», «¡Oh omnes!».

3.2.10. En cuanto al orden de las palabras, nuestra reconstrucción (hipotética) 43a «pecador no·l aborrescas» sigue el patrón de 285a «al pavón la corneja vido·l», 649a «Talente de mugeres ¿quién le...?»; ambos copistas se apartarían de esta lección al parecer por ser menos normal la anticipación del compl. directo que la del compl. indir., 1571a «a Dios merced le pido», o menos obvia la de pron. pers. átono que la de pron. disyuntivo; cf. aquí 1643b-d «a esta donzella / ángel de Dios bueno / saludó a ella».

3.2.11. Para la relación de las cláusulas o de las proposiciones entre sí, valga lo que se dijo en 2.3.4 acerca de la cesura / encabalgamiento y de la presencia u omisión de la conj. cop. *e*. Agregamos aquí que S la introduce en 21b ante el tercer elemento de una enumeración. En 26bc «venieron... / adoraron», el asíndeton es insólito, pero el conservarlo G a pesar de su transcripción prosástica, es una garantía de su autenticidad. En 1648ab, G suaviza dos proposiciones asimétricas que JR pudo concebir como conclusión más contundente de los dos órdenes, el de los gozos y el cronológico, que había perseguido.

3.2.12. El anacoluto en 25c *sin dolor* (y así también en los dos otros pasajes, 36c y 1637d) donde el sintagma se refiere a la Virgen y el sujeto es Cristo, no extraña en vista de lo que se observó arriba.

Ya hemos ventilado la duda que ocasiona *sin fallta* (3.2.3.2.2). También acerca de formas decididamente adverbiales hay discrepancia. Véase 1641ac, que Chiar., presenta de la forma siguiente:

Pídote merced, Gloriosa:
siempre toda vegada,
que me seas piadosa...

Con lo que el ruego de modificar el resultado de la petición (coincidiendo con 1635fg «dame... / la tu gracia toda ora»). Cor., al omitir, por error, el signo de puntuación tras (*G*)loriosa, donde nosotros ponemos (,), da a entender que los adverbios modifican la acción de rogar (como en 34bc «rogándote toda vía / yo pecador»). No es posible decidir

tajantemente cuál de las dos interpretaciones es la auténtica en cuanto la loc. adv. puede anteponerse o posponerse al elemento que modifica.

3.2.13. En 1.4.1 y luego en varios apartados (3.2.5.2) nos hemos referido a la *variatio*, que, alternando con la repetición, caracteriza el dictado de JR. En la estr. 1645 aquélla afecta al verbo *se(e)r*: *c es*, *d fue*, *e es*; ésta, a los números ordinales: *d quarto* (Cor. «el q.»), *e quinto*. La repetición en 1647e «al cielo es subida» (el MS: *fue*), tras 1645ef «es / al cielo sobido» nos parece llevadera en vista del cambio en el orden de los elementos y de la *variatio* en el tema del verbo (v. s. 1.4.1). En 42a *pecador... cG él / S nos...*, *f nos* y luego 43a *l(e)... b nos / G ellos*, el problema de *variatio* o repetición entra inextricablemente en el ámbito del contenido (la reducción de *ellos* a *él* causaría ambigüedad con lo que sigue). Podría no ser del autor la repetición que linda con el sonsonete, como en 1648bc «e años... / e quatro...», o en 36ce «e sin dolor /.../ e fue luego conocido», que, por otras razones, hemos enmendado. Por la introducción de (*d*)o se evita la repetición del grupo *-nd-*, 25b «el segundo quando», 1645e «Quinto quando» como por la preferencia de 41a «Este seteno» eliminando *este* de «Este sexto» (v. s. 1.4.2), la de la sibilante agrupada con oclusiva (pero siempre con la salvedad de que a favor de tales disonancias podrían aducirse vv. auténticos; v. i. 4.3.3.1).

4. Apartándonos de un orden analítico estricto, dedicamos algunos apartados *ex professo* a los aspectos sintácticos específicos de la poesía mariana y de los «Gozos».

4.1. Es propio de aquella del tratamiento, de la apelación y de las formas predicativas aplicadas a la Virgen.

En el tratamiento aparecen tanto 42a, 1635e *Señora*⁵⁰, como 1637c *Madre* (por lo que entre 30aG *Señora* y S *Madre* hay que decidir por el metro). Aquél está ajustado al uso latino por analogía con *Domine*, y también al feudal. El apelativo 30a, 1637c *madre* se da a cada paso en poesía, desde Berceo, cf., p. ej., Lo. 74b, 168c, 198a, 199a et *passim*. Es muy difícil enuclear el vocabulario religioso realmente en uso, en comparación con el profano, «Madre, la mi Madre» (fuera de la apelación, el propio JR se refiere a la naturaleza maternal: 799b «faredes como madre»). Propio de la apelación es 31a *Madre santa*, y tanto

⁵⁰ No aparece, en cambio, la forma *Señor*, que Cor. postula para 10a (pero sin hacer diferencia entre la forma empleada en la apelación y la que aparece en contexto declarativo, como en 1684c «en señor de tal valía, es raçón aver fiança»).

de la apelación como del enunciado, 1635a *Madre de Dios*, JR también se dirige a la Virgen con el nombre de 20a y 1667j *María* (cf. CBaena, n. 226, v. 173 «Assí vença él, llamando ¡María!»). Pero no emplea el nombre escueto en el contexto declarativo (ya vimos que S, al tropezar en 38b con *María*, lo toma por un vocativo; v. s. 1.3).

La forma más difundida y más apta tanto para dirigirse a la Madre de Dios, como para hablar de ella, es *Santa María*, que JR emplea en la invocación que reconocemos como correspondiente a la vida real (1500c «¡Valme, Santa María!»⁵¹) y también narrando su vida, en 1647d. En segundo lugar aparece *Virgen*, sin o con *Santa María*, como exclamativo: 33a «¡Virgen!», 1635b «¡Virgen Santa María!» (en el texto ponemos (!) sólo cuando el nombre va introducido por la interj. *oh*), y como declarativo: 19b «la Virgen Santa María».

Este y 1635a «Madre de Dios gloriosa», los escribimos en un solo tramo, según ya se dijo (v. s. 3.2.3.1), como en tantos himnos latinos (cf. «O Maria gloriosa» AH, 50, 314), a diferencia de otros casos en que el atributo constituye un segmento: 33a «Virgen, del cielo reina». Por lo demás, la frontera entre tratamiento, apelación y atributo declarativo es fluída, en cuanto todos ellos congloban un contenido de exaltación o requiebro, incluso el nombre escueto de 34e *María*, por su significado etimológico (v. i. 7.2.4).

4.1.1. En la narración aparece *virgen* como predicativo en la aposición del sujeto implícito: 24c «luego virgen concebiste», o del complemento: 25cd «apareció / de ti virgen el Mexías» (Chiar.: Virgen).

La constr. representa una forma condensada (bajo cuyo signo podríamos poner también 42eS *blanca flor*) adherente al latín, de lo que en prosa se expresa más a menudo con los correspondientes verbos modales; cf. GCUltr.:

ca a él concibiera Santa María seyendo virgen, e
después que parió asimesmo quedó en su virginidad,
según los profetas dixieron

242b-31.

No obstante, no hay acuerdo entre los editores, y ni siquiera entre los copistas, especialmente cuando *virgen* no es apositivo, sino que representa de por sí el complemento (cf. llaG «El que nació de virgen» / S «E.q.n.d. la (V.)»; Jos. «e.q.n.d.V.»). El propio JR, según sugeríamos (v. s. 3.2.5.2), en 1637gh pudo pensar primero en «remaneciste / virgen»

⁵¹ V. q. p. ej., FnGz. 370cd «Cuitado fue el gascón de ferida muy mal. / Dixo a altas voces: —¡Santa María, Señora, me vall!». Por *Santa María* se prestaba juramento; de *Santa María* se habla en la doctrina (cf. PCG, 281b47).

pasando luego a «r., / Virgen...». Advertimos que aunque la aposición suele ir entre (,), las omitimos para evitar confusión con el voc.

4.1.2. Pasando a la predicación explícita de tipo atributivo, observamos que puede ser abierta, como en 20ab «Oh María, / luz del día» (según un esquema que en la poesía mariana se multiplica a menudo sin tasa, como sucede, p. ej., en una de las cantigas de JR [1673-74]), o que puede estar entreverada en el proceso del discurso; así, 36d «de los ángeles servido», que, referido a Cristo en su nacimiento (v. i. 10.2.3), o sea, a lo que precede (como en el «Ave María» 3.3.3.2 referíamos 1664d «de los ángeles loada» a María en la concepción), desempeña un papel tanto sustancial como de transición para el 'reconocimiento que se consigna en el v. siguiente.

4.2. Propio de los «Gozos», y en particular del tipo que JR elabora, es el esquema enumerativo fijo, con la constricción que éste ejerce en la sintaxis y en el metro.

4.2.1.1. JR, a diferencia de otros autores, no asigna una estrofa a cada gozo (se libra de ello también por no verter sus contenidos en oración, como hiciera en el «Ave María»). Coinciden los límites de estr. y gozo cinco veces en el primer poema, con cuatro vv. cada uno, seis veces en el segundo, con seis vv. cada uno, tres veces en el tercero, con siete vv. cada uno. En este mismo poema la estr. 1640 comprende tres gozos, de dos vv. los dos primeros, y el otro, de cuatro. Un solo gozo ocupa, pues, un número distinto de vv., desde los doce, en las estr. 22-24, hasta uno solo (tras cuatro vv. biográficos): 1647e «al cielo es subida». En el primer poema, el gozo de la anunciación sufre (al parecer) dos interrupciones por el estribillo, la de 22d/23a con encabalgamiento más o menos fuerte, según ya se dijo. En el tercer «Gozo», el de la anunciación está distribuido entre dos estrofas 1636gh / 1638a, con una pausa que hemos marcado como fuerte para dar pie al «retruécano» (si así se puede llamar) 1637a *padre: c Madre*.

4.2.1.2. Este «Gozo» contiene, además, una combinación entre vv. más discursivos, a modo de introducción (1636ad), y otros breves, claramente líricos en su ritmo y pergeñación, que nos recuerda un acoplamiento semejante de cuaderna vía y vv. líricos en el poema paródico de la panadera (115-120 / 121-122), y en las serranas (cf. 996/997 y sigs.)⁵².

⁵² Cf. el mismo movimiento sintáctico en 1048a-d, en hexaslabos, y sin *por tanto*. Allí hemos optado por G *peró*.

No es fácil decidir si tanta variedad es debida a la dificultad intrínseca del «Gozo» (otros lo intentarán, para abortar⁵³), o a la voluntad de sustraerse en lo posible a la tiranía del esquema, combinando la variedad en la extensión con una sintaxis distinta cada vez.

4.2.2. Propio del tipo de «Gozo» al que JR se adhiere, es el enunciado por números ordinales que introducen cada gozo (o 'alegría') por medio del verbo *se(e)r* en pret. indef. (cf. 28a, 37a, 38a, 1637a, 1639a), *se(e)r cumplido* (36a), *acaecer* (25a) también en el tiempo correspondiente, o sobreentendiéndose el verbo, 30ab «Madre, el tu gozo sexto, / do...», 1640c «El sexto, quando...». A éstos asimilamos 35b *primero* según G (v. s. 3.2.6.1) y también 1645e *quinto*, aunque reconociéndole al término clave *gozo*, que S habría omitido aquí, más importancia de la que le concede Cor., y ello, no sólo en cuanto a la intervención de S, sino en cuanto a la redacción del propio JR.

El enunciado falta en 1644e-g, donde no se da cabida al tramo «biográfico» y *luego* sirve de transición para con los gozos propiamente dichos (o sea: los que se reconocen como tales por su encabezamiento). En 1647fg es remplazado por la exclamación, «¡Qué grand alegría, este día!». Se dan tanto el número de los años como la forma exclamativa en 1644ab,d «Parió su fijuelo / ¡qué gozo tan maño! /.../ el trezeno año». En los tramos biográficos, el enunciado se presenta como compl. circunst. de tiempo antepuesto (1643a), o pospuesto (1644d); en ambos casos lo marcamos con (,).

Al extremo opuesto de la oración elíptica de 30a, 1640c, que citamos arriba, está la descripción del *gozo*, en la que *seer* genera, por decirlo así, una cualificación, desempeñando entonces el papel de cópula, además de indicar 'acontecimiento': 39a «El quinto fue de grand dulçor / quando...», 1640e-g «el seteno fue / más bueno / do...». A este tipo podríamos asignar también 1636ef «el primero / fue certero...», pero la ausencia de nexos dejaría colgando al v. sig., «ángel a ti mensajero», sin verbo, por lo que preferimos pensar que la constr. se le trocó al Arcipreste, como cabeza de Jano, pasando *fue* a concordar con ángel. 28ab «Alegría quarta e buena / fue...» combina la enumeración con la cualificación.

Con estos y otros enunciados de tipo objetivo se alinean otros, subjetivos, en que *gozo*, o *alegría*, o *plazer* son objeto de *aver*, *gozar* o

⁵³ Así A. Alvarez de Villasandino en CBaena 1, vv. 9-10 «plazentero fue el primero / gozo...». A lo largo de la poesía mariana española se pueden recoger retazos de «Gozos»; la búsqueda de los «Gozos» enteros la dejo a los que pueden frecuentar más asiduamente las fuentes españolas.

tomar, dichos de la Virgen (v. i. 5.1.2.1.1). En 1640b, S entiende por error «quánto plaser tomeste».

Todas las modalidades señaladas hasta aquí, menos las exclamativas, sitúan el gozo en el pasado, también cuando la ponderación del mismo es asindética (cf. 40ab «No es el sesto de olvidar: / los diciplos vino...»), o cuando hay desajuste sintáctico entre la descripción del gozo y la relación del acontecimiento (cf. 41ab «Este seteno non á par, / do por ti quiso embiar»). Otros, en cambio, actualizan el gozo en su conmemoración litúrgica: 31ab «Del seteno... / la Iglesia toda canta», o escrituraria: 26ab «Tercero: cuentan las leïs / do...», con la diferencia que hemos tenido que introducir al compás de la métrica (v. s. 3.2.2), asimilando el texto de 26ab más bien a 1638a «El tercero: la estrella...» que a su congénere de 31ab (en ambos casos queda elíptico).

4.2.3.1. Si luego consideramos cómo JR injerta la narración, vemos que, cuando no hay enunciado, o la alusión al «gozo» se hace por inciso como exclamación, o también cuando el enunciado es asindético respecto a lo que sigue, la narración del contenido va por sus cauces normales: 1644e «Reis venieron luego», 1644a «Parió su fijuelo», 1638a-c «El tercero: la estrella / guió los reyes por ó / venieron...»; sigue el orden inverso por razones internas de énfasis, 40ab «No es el sesto de olvidar: / los diciplos vino alumbrar»; o por la anticipación del complemento circunstancial, por razones que luego veremos, 22bc.

4.2.3.2. Cuando el enunciado del «gozo» y el del contenido van trabados, en la parte inicial de éste o en su totalidad, ello se hace por medio de una conjunción temporal que puede ser contigua al número ordinal (en cuyo caso la separamos con (,)): 35b «primero, do...»), o estar unida a él inmediata o mediatamente por medio del verbo de acontecimiento; no marcamos entonces la pausa; cf. 25ab «En Belén acaeció / el segundo do...»; valga lo mismo para los casos en que hay descripción del gozo: 39ab «El quinto fue de gran dulçor / quando...». Ponemos (:) si no hay nexos alguno, según ya se vio; con lo que al mismo tiempo dejamos señalada la variedad, cuando no la liricidad del dictado. Por lo demás, nuestro poeta se sustrae a la uniformidad también por la anticipación de la oración subordinada (1640ab, 1645cd; aquí con la consiguiente disposición quiásmica respecto al gozo siguiente), y por el hipérbaton (1640cd).

El estar sujeta la narración a una subdivisión de tipo esquemático repugna al lirismo. Hemos de observar, sin embargo, que el Arcipreste alcanza una mayor liricidad que Alfonso X, cuyo «Gozo» es casi exclu-

sivamente narrativo (solo en una de las estrofas se nombra explícitamente el gozo, allí *lediç*, en los vv. 53-55 «Quero-vos demostrar / gran *lediç*' aficada / que ouv' ela u viu alçar...»).

4.3.1.1. La que más se resiste al poema lírico es la narración más pausada, como en el primer «Gozo». Pero aquí no intentaremos un análisis estilístico, sino que haremos resaltar ciertas características de los «Gozos» de JR en este aspecto, subrayando su variedad y deteniéndonos en los puntos controvertidos.

Yendo de menos a más en cuanto a extensión, podríamos citar de ArtG. 12, y BLo 21ab; o sea:

Vino a ti el ángel e díxote: «Ave, María»
 Grabiél fue embiado con la mensajería
 en la cibdat de Nazaret, a ti, Señora mía,

como término de comparación con las estrs. 22-23 del primer «Gozo», donde las consonantes en *-ia* van precedidas de tres vv., cada uno muy marcado por la rima, y el relato progresa como dando un paso adelante y otro atrás (22c *Nazarec* respecto a *cibdad*, 23a *del ángel*, respecto a *mensajería*, b *Grabiél* respecto a *ángel*, d *Ave María* respecto a *mensaz*). También son comparables por sus rimas alternas fuertemente marcadas los vv. 1643a-d.

4.3.1.2. O podríamos partir de la narración simplemente enumerativa de la poesía tradicional; véase, p. ej., en el romance de «Los Reyes»:

El uno le ofrece oro,
 el otro le ofrece mirra,
 el otro le ofrece incienso⁵⁴,

para pasar, con JR en sus vv. 27a-c, o con Enc. al cruce de los elementos que el relato propone como paralelos. Citamos al poeta más tardío:

a Dios encienso ofrecieron
 por omne mirra le dieron,
 y oro a rey de grand tesoro.
 13ra.

⁵⁴ Cf. *Romances tradicionales de Castilla y León*, ed. J. Díaz y L. Díaz Viana (Madison, 1982), pág. 86. Más adelante en el mismo texto, sin embargo, hay un intento algo torpe de variar el orden (se trata de la tradición apócrifa del bautismo de los reyes): «Al uno puso Melchor, / al otro, Gaspar ponía, / otro puso Baltasar» (ib., pág. 87). Aprovechamos la ocasión para señalar también un característico error: de la mirra afirma el anónimo autor, o, mejor dicho, los que cantaron el romance, que le fue ofrecida a Cristo «como inmortal» (en realidad: «como a mortal»).

4.3.2. No habrá que buscar en la cuaderna vía, o en los romances, antecedentes directos, cuando el gozo está trazado con una rápida pincelada, e inextricablemente unido a su enunciación (cf. 1636e-h), o con el sentimiento que ésta manifiesta (cf. 1640ab, cd), o que la exclamación transmite (cf. 1647e-g).

4.3.2.1. Pero la repetición a la que aludíamos a propósito de las estrs. 22-23, se da también en los vv. más fluidos, de distinta medida, p. ej., en 35b-e:

primero, do recibiste
salutación,
del ángel quando oíste:
«Ave, María».

También la estr. 1638 (que podría leerse como una amplificación de 1644e-g), consta de dos partes, de las que la segunda hace adelantar pausadamente el relato dejando para el final la especificación del contenido. La estr. paralela 37, a su vez (si se adopta nuestra lectura), deja incompleto el primer eslabón (cd «a demostrar / el camino verdadero»), integrándose el sentido en el segundo.

4.3.2.2. La narración lleva una glosa, en 1637e-h (que separamos por (;)); un remate, en 27d «al que Dios e Omne seía» (que sirve al mismo tiempo de remanso rítmico). Respecto a dos estrs. precedentes, la 24 sirve asimismo de conclusión, y nos inclina a leer del mismo modo el final del gozo paralelo, 35ef «concebiste / Dios Salvación», sin incluir estas palabras en el discurso directo del ángel, como hace Cor. (v. i. 10. 1.1.1). En otros casos la conj. epexegetica agrega un dato adicional relativo: 1645e-g: «...es / al cielo subido, / e lo vido», o la misma conj., más cercana al parecer a la epexegetica que a la de simple coordinación, pone en segundo lugar el acontecimiento constitutivo del gozo: 1640gh «do tu fijo por ti veno, / e al cielo pujeste». Para la combinación de estos dos tipos, cf. 29bd. La repetición asindética se da en 1639h respecto al v. *d*, según nuestra interpretación.

4.3.3. La *variatio*, practicada por el poeta en esta parte del *Libro* como en la que más, nos hace dudar en otros pasajes. Así, en el segundo gozo, cuyo tema es el parto: 1644a, o el parto, con 36c «e sin dolor» como un añadido. Nos preguntamos si en las otras estrs. 25 y 1637, o sea, respectivamente, en estas dos:

En Belén acaeció
el segundo do nació:
sin dolor apareció
de ti virgen el Mexía.

Fue tu gozo segundo
quando lo pariste, Madre:
sin dolor salió al mundo,

el aparecer o salir al mundo *sin dolor* es también un dato más que el poeta agrega ampliando su asunto, o si constituye la esencia misma del parto gaudioso de la Virgen (v. q. i. 9.2), por lo que preferimos (:). En cambio, en 37f, donde Cor. y Willis la ponen, preferimos (;) para acompañar ese doble movimiento que observaremos luego en el relato de la venida de los reyes (v. i. 10.3.3.1).

La sintaxis trabada de la estr. 1646, donde la cláusula absoluta *cd* «en su compañía / diciplós estando» y el gerundio *g* «alumbrando» se combinan con la oración finita, y como actualizada por el presente, del v. *e* «Dios allí embía», contrasta, por la impresión de concisa inmediatez, con la estr. 40, donde el mismo contenido se subdivide en dos partes (con una clara distinción entre la presencia pasiva de los discípulos y la activa de la Virgen), y con la estr. 30 más sintética, pero al mismo tiempo peor pergeñada (¿en obsequio a la rima?). La estr. 36 también contiene una constr. absoluta *d* «de los ángeles servido», pero en un grupo de tres vv. que constituyen un compromiso entre la narración repetitiva que señalábamos al principio de este apartado, y la trabada.

En todo momento nos esforzamos para acompañar el variado curso del relato, tanto en el compás espacioso de los *membra crescentia* (cf. 1638e-g) como en las pausas bruscas, como la que se da entre la narración y el enunciado en 1637ab. «Concebiste a tu padre. / Fue tu gozo segundo...», y posiblemente también en la soldadura final entre los dos esquemas, en 1648a-d «Gozos fueron siete, / años cinquenta / e quatro... / ovo ella por cuenta» (al principio, gozos y años se habían anunciado copulativamente: 1642cd «sus gozos digamos / e su vida cuánta fue»).

4.3.3.1. Sirvan estas características para comparar los «Gozos» de JR con otros de distintos autores, o anónimos, por la manera cómo cada uno de ellos ha tropezado en los escollos que este género opone a la lírica, o los ha soslayado; sólo agregaremos uno más de los elementos que de por sí surten un efecto antilírico: la introducción de las voces de los protagonistas. En los «Gozos» ruicianos, sólo la laguna de la estr. 1643 con su «Virgen bella» hace pensar en una expansión del saludo del ángel. En 35e, al Arcipreste limita éste a las palabras consagradas latino-hispanas, «Ave, María» (tras de las cuales, con una pausa que

le da más realce, volvemos al «concebiste» narrativo, dirigido a la Virgen por el orante). En AlfG, hay una alocución de siete vv. (16-22), más un discurso del ángel a la Magdalena, en cuatro vv. (49-52), incrustados, a su vez, en el otro discurso (relatado) de la Magdalena a la Virgen (44-48), sin contar otros más breves⁵⁵. JR, en cambio, relata lo que otros ponen en los labios de los personajes; compárese 36ef «él fue luego conocido / por Salvador» con BCat. 854, vv. 13-14 «los pastorels qui van... dient: —Lo Salvador és nat». Véase también el anuncio de la resurrección en 28d, 1639d, h. Ello no impide que la reconstrucción del pasaje paralelo, 38b-d, dé casi inevitablemente con una repetición muy torpe del *verbum dicendi*: «quando te dixo María / que Grabiél / dixo que...». La apreciación del estilo se inclina hacia lo más perfecto (v. s. 3.2.13), pero no debe enmendarle la plana al autor.

5.1. En cuanto al léxico, no estará de más seguir las pistas que el propio autor nos da, y aprovechar la circunstancia de que análogos contenidos se expresan por cuatro veces, y sopesar los principales lemas que el poeta usa en esta parte. Nos valdremos, aunque no sistemáticamente, de algunos criterios semánticos para aclarar mejor el sentido, y comprender también incidentalmente la posible razón del desvío de los copistas. Por último intentaremos describir el léxico en algunos aspectos de conjunto.

5.1.1. Los desdoblamientos sinonímicos⁵⁶ son los siguientes: 1648f «de mal e de afruenta», 23b «santo e dino», 1641d «alegre e pagada», aquél, con un movimiento hacia la mayor especialización semántica (v. i. 5.3.2.1); los otros dos, en el mismo plano. Sobre los dos primeros volveremos más abajo al hablar del aspecto propiamente religioso del léxico, y, en el caso de *digno*, al detenernos sobre la ambigüedad de su función.

⁵⁵ A saber: el anuncio de los ángeles 36 «paz en terra dada» (así por lo menos lo interpreta el editor), y las palabras también de los ángeles, después de la ascensión (61-62). Al otro extremo está RPal., 863gh «Esta es la Virgen a quien dixo «Ave» / Gabriel con otras palabras fermosas», que a su vez recuerda vv. como los sigs.:

Missus Gabriel de coelis
verbi baiulus fidelis
sacris disserit loquelis
cum beata Virgine.

(cit. Sz. II, 121).

⁵⁶ He ilustrado la relación entre el valor semántico de las palabras y su posición sintáctico-métrica en el *Homenaje... del Instituto de Estudios Hispánicos* (La Haya, 1966), págs. 391-448.

Sólo adelantaremos que, para comprender en términos actuales *alegre e pagado*⁵⁷, ha de tenerse en cuenta que su distancia era menor que la de hoy. Tanto *ser alegre* como *pagarse* admitían régimen (cf. GE4 «la reina quando vio la figura de Alexandre fue con ella alegre e ovo ende muy grand gozo a demás» 228r1, «Alexandre, pues que aquello vio allí escripto, fue muy alegre por ello» 212r21, «el Rey quando vio este so fijo... fue muy pagado d'él» 9v70).

Pagado, que se prestaba para la rima en cuanto también podía alinearse, en el inf., con sustantivos (cf. 1314d «Siempre quiere alegría plazer e ser pagado»), sirve, en esta misma forma, y con compl., para exteriorizar la alegría en el trato: 1264d «Ca todo tiempo quiere a todos ser pagado». Remitimos también a las muchas variantes de la frase *con cara pagada*.

5.1.2.1.1. Pasando a las palabras afines que se emplean a distancia, dedicaremos un apartado especial a *gozo*, *alegría* (JR conoce también *alegrança* 1230b) y *plazer*, intentando deslindar su uso sinonímico, en el mismo plano sintáctico o cuando están jerarquizados, y su especialización.

No percibimos ninguna diferencia entre 1644b «¡qué gozo tan maño!» y 1647f «qué grand alegría»; el hecho de que *alegría* y no *gozo* aparezca en la frase 1649b «aved alegría» nos hace reparar en el hecho de que *aver gozo* en *Gozo aya(s)* se lexicalizó como *saludo*⁵⁸.

Unos pasajes como los siguientes de ArtG. 9 «El tu primer gozo, Señora, fue de muy gran alegría» y de CBaena, n. 2, v. 17 «Tus gozos fueron plazer», sugieren que *alegría* y *plazer* podían funcionar como predicativos de *gozo*, pero que la relación inversa era menos probable⁵⁹. Véase también Enc. «en el plazer plazentero / de aquel gozo» 19rb y MendG 10ab «Fue plazer muy excelente / el de tu gozo tercero»⁶⁰.

⁵⁷ El doblete podría considerarse un estilema de la cuaderna vía; cf. FnGz. 248a, 630d, 673b, 674c, 719a; pero también se halla «disuelto» en SMEg, «alegre fue e bien pagada».

⁵⁸ Cf. CBaena, n. 41, v. 25 «Señora, gozo e alegría ayades»; en sentido inverso y de polo negativo aparece en exclamaciones como ¡Mal gozo vea de mí! *Celestina*, ed. cit., pág. 75.

⁵⁹ Por otra parte véase *alegría* subordinado a *plazer* en MendG, 18c «el plazer de su alegría». Ello sin prejuzgar que *gozo* se combinara, como hasta hoy, tanto con *plazer* como con *alegría* (y con otros sinónimos); cf. Enc. «Alegróse en gran manera / con gran gozo e alegría» 28ra, «tomaron... / muy gran gozo e gran plazer» 7va, y en el uso fraseológico en el propio *Libro* 1226d *fazer alegrías* (v. q. L. Fernández en los vv. que citamos en 5.1.2.1.1). Más sobre ello en 9.1.

⁶⁰ Posiblemente se debe a la torpeza de los poetas que otros términos, p. ej., *dulçor*, pasen a encabezar el *gozo*; cf. MendG, v. 15ab «Venga tu quarto dulçor / pues te dio gozo sobrado», pasando *gozo* a la función predicativa.

Podríamos suponer para *gozo*, respecto a los dos términos afines, una relación semejante a la que observamos en *onra* respecto a *gloria*, en contextos como el de E6 Ecli. 3:13 «la gloria del ombre es la onra de su padre» (GE: íd.). Se sustraería a ello 28a-c donde *alegría* encabeza la estr., y *gozo* sigue.

En nuestro contexto, tanto *gozo* como *alegría*, y en otros autores *plazer*, se concretizan por su referente y pueden ir modificados por el adj. pos.: 21d «cantar de tu alegría», 1636d «los tus gozos que canto», y por el número ordinal: 30a «el tu gozo sexto», 1640c «el sexto (plazer)». No se puede discriminar a punto fijo entre 38aS «fue tu quarta alegría» y G «f. la q. a.», que va más acorde con los modelos latinos (v. i. 6.3.2) y cf. SeptG. «Verge, lo quint alegrage».

Tanto *gozo* como *alegría* admiten, además, modificación calificadora (cf. 39a, 1640e citados en 4); también hemos visto la heterogeneidad entre los elementos yuxtapuestos 28a «alegría quarta e buena» (G, sin embargo: «a. e q. e b.», con un extraño polisíndeton).

Gozo y *plazer*, según dijimos, son compl. de *aver* y *tomar*, 35a «Tú siete gozos oviste», 29a «El quinto plazer oviste», 1640b «quinto plazer tomeste», y probablemente solo *plazer*, como objeto interno de *gozar*: ib. *cd* «el sexto / ... gozeste».

No obstante, en pl. aparece siempre *gozo*; así en el v. que hace, por decirlo así, de incipit, 19d «cantar de los sus gozos siete», y en los otros pasajes de ofrecimiento y exhortación, 33de «que de tus gozos / escriba», 1642c «sus gozos... digamos».

De aquí, y de los nombres de otros «Gozos» anteriores (exceptuando la alusión en BMil. 119), podemos deducir que *gozo* y no *alegría* se había lexicalizado como nombre de la forma devocional en su conjunto, y también como el de cada uno de los *pasos* o *misterios* de la vida de María⁶¹; ello frente a ital. *allegrezza*⁶². Obsérvese incidentalmente (como prov. *gautz* y cat. *goig*) que *gozo* frente a fr. *joie*, demuestra el especial arraigo y persistencia de nombres abstractos masculinos (v. q. *celos* frente a ital. *gelosia*, fr. *jalousie*); en italiano, *gaudio* es un latínismo.

⁶¹ No estaría de más ver cómo e desarrolla el vocablo *misterio* pasando como *gozo* del pl. (cf. BLo. 204c «Tú abriste los misterios como natural cosa») al sing., y combinándose con *gozo*; así, en CancR, donde se nos presenta el rosario en la forma en que hoy lo conocemos, con la introducción sig. para los misterios gaudiosos: «el primer gozo, que es el misterio de la encarnación»; el otro término es *paso*; cf. las «Meditaciones muy devotas sobre algunos pasos y misterios principales de la vida de nuestro Salvador... que se contienen en el Rosario», en *Obras de Luis de Granada* (Madrid, 1756).

⁶² Cf., p. ej., *Il lamento... e le allegrezze in rima secondo antichi codici manoscritti* (Bologna, 1862).

Por esto nos decidimos a admitir con Cor. (para el metro) 1645e *quinto* sin más, aunque en la composición correspondiente hay un viraje brusco entre las etapas de la «vida» y los «gozos», no habiéndose enumerado antes ningún otro, porque los lectores sabían a qué atenerse tras la advertencia inicial de 1642c (algo parecido se da en CBaena, v. 37), de la que se había hecho portadora la exclamación 1644b «¡qué gozo tan maño!».

Volviendo al uso no especializado de *gozo*, *alegría*, *plazer*, agregaremos que la limitación a solo tres lexemas, frente a los muchos que JR y otros emplean para expresar el concepto de 'alegría', posiblemente manifiesta la voluntad de limitarse a los más apropiados para este ámbito, aunque no exclusivos.

Señalamos que *gloria* no entra aún en la órbita del gozo, como sucederá luego, p. ej., en MendG. 14ab «¡Oh cuánta gloria sentiste / quando...!»; o en Lucas Fernández, quien lo empareja con *plazer* en su villancico «Dezid, los pastores»; a saber, refiriéndose a los ángeles:

Cient mill alegrías
les vimos hazer
con gloria y plazer,
pág. 110.

5.1.2.1.2. Como antónimos de *gozo*, pero en circunstancias sólo en parte comparables, hallamos *dolor* y *pena*. JR los emplea también juntos (aunque con diferencia en cuanto al número: 1048gh «en presiones, / en penas e en dolor»), y juntos aparecen, con otros lexemas, en otros autores. Pero en los «Gozos» coinciden sólo formalmente por formar sintagma con *sin*, en cuanto *dolor* se dice del parto (cf. 25c, 36c, 1637d), *pena*, por exclusión, del *gozo* (cf. 28c). Para la modalidad de la cualificación v. s. 3.2.7.3.

5.1.2.2. Uno con otro, los cuatro poemas forman una especie de glosario onomasiológico, como se verá más específicamente en la explicación doctrinal y en el comentario de cada gozo. Otras afinidades se dan dentro del mismo «Gozo» por el carácter repetitivo de la narración. Dejamos 29d *Dios*, 39d *cielo* para el apartado 7.

Yuxtaponemos, pues, sin limitarnos estrictamente a los lexemas:

23c *mensaz*, (22d *mensajería*), 24a *mandado*;
1644f *estraño*, 1638d *noble*;
28b *se(e)r*, 25a *acaecer*, 36a, 1645d *seer complido*;
27b *dar*, 27a *ofrecer*, 1638g *presentar*;
21d, 1636d *cantar*, 34a *dezir*;

33d *átina*, 30b *presto* (también con la advertencia de 3.2.5.5.1.1).
 24a *desque*, 26b et passim / *quando*, (*d*)o;
 1635g *toda hora*, 1641b (*siempre*) *toda vegada* (y 34b, 1635h *toda vía*, con la reserva que dijimos en 3.2.6.1);
 1643b *donzella*, 24c et passim (*v*)irgen.

Mandado era corriente en el sentido que sugiere nuestra yuxtaposición (cf. *Mocedades del Cid*: «Llegáronle mandados que su avuelo, el rey de León, que era finado» BAE 16, p. 652.12). La ambigüedad para con la otra ac. de 'comando', que ya se da en lat. ecl., en el que *mandare* 'anunciar' (cf. Tertuliano en Mc. 4:24. «Mandavit et monuit salvari nos posse» Blaise¹), convive con el sentido clásico de 'comendar', queda normalmente resuelta en el contexto por la presencia de *oír* (cf. Alex. 755c). Con *oír*, el sintagma forma serie con 1398c *dezir mandado*, y se alinea con 24b *recevir(lo)*, para el cual v. i. 5.3.2.1.

En el caso de 24aS, 1639b *aver mandado*, en cambio, el sentido ha de seleccionarse por el contexto, ya que este sintagma se usa muy a menudo para 'recibir una orden' (GE1 89b14 «que si ovo Abraham el mandado de Dios que se fuera pora tierra de Canán»), y puede formar serie con *fa(ze)r mandado* (cf. 396b, 798a et pasim).

Por lo demás, *aver* (o en 24a *oír*) *mandado* se alinea con 22d *aver mensajería*, y también con 35bc *rec(e)bir salutación*, que por su contenido autónomo (v. i. 10.1.1.1) trasmite autonomía también a los otros, en cuanto el lector sabe el contenido y la procedencia del saludo o mensaje.

En cuanto a *estraño* (que también en otros lugares modifica *don*; cf. Gómez Manrique «dones estraños» p. 150a), uno de sus sinónimos es *preciado* con el que AlfG lo alinea en el v. 42; *grande* ArtG. 47 «ofreciéndole grandes dones», sería la suma de ambos. Valga lo dicho también para *noble*, que en términos actuales pasaríamos a *rico*.

La afinidad entre *se(e)r complido* y *acaecer*, descendiendo en la escala de la especificidad semántica hasta *se(e)r*, excluye por una parte 1647a «la vida complida» (cf. SeptG. 49-50 «quam forem complits / los dies de Pentacosta»), e implica, por otra, la idea de plenitud; v. s. 3.2.5.5.1.1. (y cf. ArtG. 89-90 «primero estonze, Señora, fue este gozo bien complido, / ca fue el tu bendito fijo en la su gloria recebido», que nos recuerda el uso de *compleri* en el «Gozo» latino «Gaude super omnes sola / cuius in utraque stola / completum est gaudium» Mone, n. 456, vv. 19-21). La idea del *acaecer* como «evento» y como «complimiento» es muy del lenguaje religioso.

Respecto a *presentar* para con *dar*, recordaremos que formaba familia con el sust. de la misma raíz 1644f *presente*, más de cerca que hoy;

cf. 1358a «al su señor él siempre algo le presentaba» 'le ofrecía un don'⁶³; para nuestro 'presentarse' empleaba la lengua arc. *parecer*: 43d «ant él conusco parecas».

En cuanto a 21d *cantar* recordaremos que lat. *cantare*, con cuyos usos corresponde la poesía religiosa vernácula, abarca también el ámbito de *decantare*, con sus dos sentidos de 'cantar' y 'alabar' o 'describir alabando'; de ahí la sinonimia con *dezir* (cf. *dicere psalmos* y *psalorum silens decantatio* en Blaise, 239, n. 2). Surge la duda acerca de la identidad de significado cuando se les agrega como tercer término 33e *escrevir* (v. i. 8.2.1. n). Valga lo mismo para 1642f *estoria* y 26a *leis*, sobre los que volveremos luego. Éste se refiere evidentemente a una fuente bíblica o doctrinal en prosa, aquél puede interpretarse también como *pium dictamen* (al. *Leselied*), himno para ser leído, o aun cantado si lo relacionamos con lat. *historia*, en este ámbito. En la práctica religiosa es difícil trazar las fronteras. Cor. soslaya la cuestión al equiparar «la estoria canta» y 'la historia lo cuenta'⁶⁴. Véase también CBaena, n. 324, v. 219 «como canta la historia».

Entre *aína* e *presto* media la diferencia morfológica que dijimos. Puede llegarse a afinidad por el hecho de que *aína*, 'rápidamente' cuando se opone a *passo* (cf. 551ab), significó también 'con facilidad' (en 1205d las cuentas que se había procurado Doña Cuaresma habían de servir «para rezar aína»). La ambigüedad es la misma que la de lat. *cito*. Trayendo a colación otro adv. polivalente cabría recordar *luego* ← *facile*; cf. E6 Ecli. 6:7 «non te creas en él assí luego» ← «non facile credas ei» (donde hubiera podido intervenir también una frase con *presto*). 24a *Desque*, que JR emplea aquí en lugar de *quando* o (*d*)o (v. q. ArtG. 67 «e desque viste que los vencía, mucho te gozeste»), podría indicar inmediatez, en correspondencia con *luego* del v. c; cf. 97a «Promete e manda mucho; desque la á cobrada...».

No volvemos aquí sobre la alternancia de *quando* y (*d*)o con el mismo valor. Baste agregar que el espacio y el tiempo no están claramente deslindados (véanse especialmente los vv. 25ab «En Belén acaeció /

⁶³ En vista de lo cual se evitaría la subdivisión artificial del campo léxico con definiciones «especiales» como la que Bustos da a propósito de Cid 1708 «Pídvos un don e sea·m presentado»: *presentar* 'conceder un favor'.

⁶⁴ Justo es advertir, sin embargo, que en la Edad Media la distancia no sería tanto, ya que con *contar* se vertía también lat. *annuntiare*; cf. E6 Ecli. 39: 14, «el su loor contará la elesia» ← «laudem eius annuntiabit ecclesia». Sobre el origen del uso eclesiástico de lat. *historia* cf. R. JONSSON, *Historia. Etudes sur la genèse des offices versifiés* (Goteborg-Upsala, 1968), pág. 12; aunque es de suponer que en nuestro texto estaría perdido todo sentido específico. Véase luego el sonsonete de Enc. «en memoria e en estoria / se deven siempre esotirar» [los hechos sagrados], 22va.

el segundo do nació», donde tal cercanía nos confirma en nuestra enmienda).

Aparte el uso sintáctico distinto que observamos arriba (4.1.1) entre *donzella* y *virgen*, la extensión semántica diferente, que permite la jerarquización PCG «una donzella virgen» 84c41, no suele manifestarse en los textos marianos (cf. Gómez Manrique: «después de madre, donzella», p. 55a), en los cuales, prescindiendo de la oposición *donzella* / *dueña* (cf. Gómez Manrique, p. 21b), se opone *donzella* o *virgen* a *mañera* o *soltera* (la soltería de por sí no tiene valor religioso; cf. CBaena, n. 486, v. 31 «de virgen (nació Cristo) e non de soltera», MontG 28b «¡Oh Virgen, mas no mañera!»).

5.1.2.3. Por otro lado, aunque aparezcan en lugares paralelos, no hemos asociado 1644f *presente* y 1639d *tesoro*, en cuanto éste, como en el texto latino, podría significar 'cofre' (cf. E6 Prov. 8:21 «e que fincha las archas d'ellos», donde GE, arrimándose al latín, escribe: «e fincha yo los sus tesoros»⁶⁵). Esta eventualidad interesa para la estructura de la estrofa.

En lugares no paralelos, 30d, 1646c *en compañía (de)* respecto a 41e, 43d *con* sirve para subrayar por contraste el valor no simplemente comitativo que le atribuíamos a la prep. simple en los contextos aludidos (v. s. 3.2.7.5)⁶⁶.

5.2. Si luego consideramos el valor de los vocablos en sí, éste puede ser absoluto, como el de *dino* en el v. citado en 5.1.1, o relativo: en 33e «prosa dina»; por los modelos latinos nos inclinaríamos más bien hacia el sentido relativo («Quid laude dignum Mariae?»). Pero en la realización sintáctica, el concepto relativo puede expresarse como absoluto⁶⁷.

Otro vocablo que puede emplearse con sentido autónomo (también en el ámbito religioso) o relativo es *fallía*, por una parte como afín a *pecado* (en relación con *fallir* y *fallecer*; cf. RPal. 741d «obras de piedat muchas vezes fallí», ib. 743d «de las menguas e yerros en que yo fallecí), y por otra, para indicar mengua en una cosa, acción o resulta-

⁶⁵ Tallamos los dos conceptos jerarquizados, p. ej., en E6 Ecli. 1:21 «las archas de sus tesoros»; *fenchir*, que se halla a menudo junto a *tesoro* (cf. ib. «fintrá los tesoros d'él») puede haber contribuido a mantener con vida la ac. que luego se ha arrinconado.

⁶⁶ No estará de más recordar la forma verbal que alterna con *en compañía de*; a saber: BLo 154d «A ti estaban todos, Señora, acostados».

⁶⁷ Agregamos que en las variantes de la *Vulgata dignus* alterna con *iustus* (cf., p. ej., Ecli. 8:17).

do. En los «Gozos» aparece sólo el sentido relativo (v. s. 3.2.3.2.2 y 3.2.6.3).

5.3.1.1. En cuanto a la repartición funcional del campo semántico de un mismo lexema, observamos que *venir* (con el que corre paralelo 23c *traer*)⁶⁸ se emplea siempre para el movimiento hacia el lugar en el que se sitúa el que habla: 1641g «quando Jesús vinier»; o aquél de quien se habla, en el momento al que se refiere el relato: 23a «del ángel que a ti vino», 26b «vinieron los reís»; v. q. 1638c, 1640g; ello en oposición normal a *ir*, que se emplea para el movimiento simple en el espacio o hacia persona distinta del sujeto: 39f «con amor / de a él ir». Constituiría una excepción 1636fg «fue certero / ángel a ti mensajero» si se tomara *fue* exclusivamente como pret. indef. de *ir* (cf. en las parábolas, p. ej., Mt. 13:15 «Cum autem dormirent venit inimicus eius», o, en un contexto como el nuestro, A. de Traspinedo: «vino (el ángel) del primer vuelo» RCS p. 355a).

5.3.1.2. El verbo *ve(e)r*, que en los «Gozos» desempeña un papel preeminente, abarca tanto lat. *conspicere* en el sentido de 'ver momentáneamente', 40e «del cielo viste ay entrar», como lat. *contemplari* en 32c «Por nos sea de ti visto», y posiblemente en 1645e-g G «Por do Jesu es / al cielo sobido, / e lo vido» (si, por el realce dado por la conj. epexeagética, no es arbitrario señalar una diferencia para con 29bc «quanto al to fijo viste / sobir al cielo»).

En «Gozos» posteriores tenemos una variedad de verbos, que se alinean, sumándose uno a otro; cf. CBaena, n. 344, vv. 30-32:

e su faz sin par
siempre catar
e mirar,

o indicando varios estadios del proceso; cf. Enc. «Pues, guarda, mira, verás / a tu madre...» 20rb⁶⁹. V. q. i. 9.6.1.

⁶⁸ Ello sin que queramos generalizar, ya que la relación *venir* / *ir* y especialmente la de *traer* / (*l*)*levar*, era menos sistemática; véase, p. ej., la versión del padrenuestro en E6 Mt. 6:13 «No nos trayas a tentación», representativo del uso de este verbo en cast. arc.

⁶⁹ Villasandino, en CBaena, n. 1, vv. 7cd «bien barata quien te cata / mansamente sin bollicio», demuestra, por otro lado, cómo *catar* 'mirar', antes de ser desplazado del campo semántico, ha perdido su valor peculiar, correspondiente al de *inspicere*, que vamos, p. ej., en E6 Ecli. 2:17 «E ¿qué farán quando conpeçare Dios a catar?» (GE: id.). En sus múltiples representaciones gráficas y verbales, la ascensión es piedra de toque y glorificación del sentido de la vista; cf. en R. Leonardo de Argensola, p. ej., la manifestación barroca del gozo de JR: «Y junto a él sentada / gloria dais en mirar y ser mirada», *Rimas* (Madrid, CSIC, 1950).

No es éste el lugar para intentar ordenar los lexemas del ámbito de la vista que JR emplea en otras partes del *Libro* (cf., p. ej., en la invectiva contra la muerte, 1558a, «no·l cateste ni·l viste; vido·t él a cató»). Por lo demás, en los «Gozos» latinos priva *videre*, que en la Vulgata es el verbo propio tanto de la percepción momentánea (cf. Jn. 20:14), como de la contemplación de lo inefable (cf. Mt. 13, y en particular el v. 16 en E6 «los vuestros ojos son bienaventurados porque veyen»).

Conocer (como lat. *cognoscere*: cf. Lc. 2:17 «Videntes autem cognoverunt») abarca en cast. arc., y hasta cierto punto en esp. hoy, tanto el hecho resultativo, como el incipiente del 'reconocimiento'; cf. 36e «e fue luego conocido» (Chiar., sin darse cuenta, moderniza introduciendo *reconocer*, para el metro); 30c *poner* abarca también *imponer* (v. i. 10.7.1).

5.3.2. Forman serie homogénea 41c, 1637a *padre* y 41f, 1637c *madre*, pero aquí con la anomalía de que los referentes se entrecruzan; la anomalía es patente también en 1635c *fija*, ib. *esposa*. Se acoplan en serie 41b *embiar por*, 1640g *venir por* (para *venir* / *ir* v. s. 5.3.1.1); 1641ef *judgar*, *juizio dar* los alinea Willis cuando traduce con *to render judgment*, *to give verdict*; sin embargo, dentro de la idea general del último juicio (cf. SMEg. 596 «Quando verná al judgamiento»), pueden ser sinónimos, como ya en latín cuando se empleaba el verbo, y siquiera parte del sintagma correspondiente, en la misma oración (cf. Jn. 5:22 «neque iudicat Pater quemquam sed omne iudicium dedit Filio [ut faceret o iudicaret]»).

5.3.2.1. *Rec(e)bir* se alinea con *dar*, y, en nuestro caso, 35bc *rec(e)bir salutación* con lat. *Ave dare* (cf. Meers. I 215). Se desempareja, sin embargo, cuando tiene el sentido adicional de 'aceptar (dando su consentimiento)' (en los romanceamientos lo hallamos en corresp. con lat. *suscipere* en pasajes como E6 Ecli. 2:2 «Acorva tu oreja e recibe palabra de entendimiento» (GE: íd.) e ib 3:14 «Fijo, recibe la vejedat de to padre» que implican consentimiento activo ⁷⁰.

⁷⁰ La singularidad de este uso ha de medirse contra el fondo de la amplia gama de solidaridades que han de reconocérsele en *enviar* en la lengua arc. y que podrán compararse con las de lat. *mittere*. Los usos materiales (cf. 990i «¡si la cayada te embió!») no están tan refidos con las trascendentes como podríamos suponer, y ello por el lenguaje metafórico de la Biblia; cf. E6 Ecli. 39:9 «E assí como lluvia enviará sus dichos» ← «Et ipse tamquam imbres mittet eloquia sapientiae suae». Huelga señalar que en nuestro texto Dios «envía» al Verbo. Por lo demás, también se da el mismo sintagma en relación con la venida del Espíritu Santo; cf. GCUltr, «Señora, Virgen Gloriosa, en que Dios quiso enviar Santo Esprito» 164b20.

5.3.2.2. *Luego*, que incluimos aquí por su sustancia semántica, pertenece a dos series: la de la sucesión que no implica necesariamente inmediatez: 1644e «Reis venieron luego», ya de la sucesión inmediata: 36e «él fue luego conocido», y hasta de concomitancia, si ha de interpretarse por el sentido: 24a,c: «Desque el mandado oíste /.../ luego virgen concebiste» (v. i. 10.1.2.1 y 10.2.3; en el pasaje paralelo, 1637a: Ø); v. q. Torres Naharro, *Diálogo* v. 535 «y luego inmediate / concibe la Virgen»; y la de la sucesión en sí.

5.3.3.1. Algunos lexemas se caracterizan por su «solidaridad» con un solo suj. o con varios: así 33f, 1636a *servir* tiene como sujeto al poeta, como orante; 43b *merecer* se dice aquí de la Virgen, en el «Ave María», del hombre (cf. 1667g); *cantar* cuadra a la Iglesia, en 31b y al orante-poeta, en 21cd, a la *estoria*, en 1642f; 33e *escrevir*, solo al poeta.

Dicho del *luzero*, *venir* en pret. indef., puede indicar el resultado (o sea: la venida), por lo que equivale a lat. *adesse* (como en las indicaciones de tiempo; cf. Apol. 650c «la hora fue venida»). A la peculiaridad de aparecer prons. pers. como término *ad quem* o *a quo* con verbos de movimiento, y con el verbo *morar* que comentamos en 3.2.4. 1.2. y 3.2.7.1.1, 2 y 3, se agrega en 42d «en ti morador» y 24dS «El fijo que Dios en tí embía» el hecho de tratarse aquí de la circunstancia peculiar a la encarnación, que otros autores obviarán empleando el término *carne*, *humanidad* u otro (v. i. 10.1.2.2.1) como ya podía hacerse en latín o cf. «Christe... / memento carnis, in qua natus es, meae» cf. Sz. I 71.

5.3.3.2. Hay algunos lexemas que llaman la atención por sus solidaridades «cruzadas» respecto al elemento que modifican. Así a lo largo del *Libro* se nos dice del camino que es *seguro* y *cierto* (cf. 595c); del sendero que es *caminero* y *usado* (cf. 985b). *Verdadero* se dice en el *Libro* de Dios (cf. 963f «por el Padre verdadero»; en CBaena, n. 1, Villasandino llamaba a Gabriel 11 «vero mensajero»). Aquí, en cambio, 37d *verdadero* se dice del camino y 1636f *certero* puede predicarse del ángel, o de la modalidad de su venida, o del gozo. Agregamos que 1636f *certero* cabe decirlo tanto de las cosas; cf. Alex. 915d «Poner su cosa en recabdo certero» (con cuya conexión *certero* vendría a coincidir con 40aS «non... de dubdar»), como de las personas; cf. Alex. 1162b «mensajero fue de Dios por me fazer certero»; y puede tener, como en este v. de Alex., un sentido asimilable a la voz pasiva, u otro más próximo a la activa, según ya señalamos (v. s. 3.2.5.8.1), como interpretación preferible de este pasaje. Por lo demás, se alinea con 1648c *ciertamente*, dentro de la certeza de las creencias religiosas. *Santo* se

aplica a María, directamente: 31a «Madre santa», 1642b «la Virgen santa» (como a Jesús; cf. 1674h), e indirectamente: 30d «en su santa compañía»; también forma parte del título metafórico 42e *santa flor*, dicho de Cristo (v. i. 7.2.2). Lo que en el «Ave» se decía de la Virgen, 1667i «en dulçor maravillosa», se dice aquí, en forma más atenuada, del gozo: 39a «el quinto fue de grand dulçor».

5.3.3.3. Implican dirección distinta en nuestro texto 21a *bendición*, de (Dios o) María para con los hombres; 1642a *bendezir*, de los hombres para con (Dios o) María; también *dino*, vuelto hacia el receptor en 33e «Escriba yo prosa dina» (v. q. i. 5.4.2.2) y hacia el hablante en la var. 33cS «quíerasme oír muy digna» (que nos remite a los derivados lats. *dignans*, *dignanter*, *dignabilis* (cf. Blaise¹); y posiblemente también 40c *espanto*, que Willios atribuye a los discípulos («to their amazement»; cf. BDu 194a «Vínolis tal espanto»), mientras que nosotros lo consideramos más bien como descriptivo de la acción del Espíritu, o del Espíritu mismo.

5.3.3.4. Por el suf. podemos yuxtaponer 1636f *certero* (aunque en el *Libro* alterne con *cierto* (cf. 1483c «cumple otear firme, que es cierto mensajero») ⁷¹, 37e *compañero* y 1636g *mensajero* ⁷². Del nombre tenemos 1644a *fijuelo* y *c moçuelo*, que, agrupados en rima, pueden compararse (o contrastarse) en cuanto al valor diminutivo, que *fijuelo* puede tener respecto a *fijo*, mientras que *moçuelo* está lexicalizado en el sentido de 'infante' (cf. 799b «fazedes como madre quando el moçuelo llora»), y en cuanto al valor hipocorístico, que generalmente se le reconoce a aquél (cf. BDu 10d «catando mio fijuelo», dicho por la Dolorosa) ⁷³. V. q. i. 10.2.2; 36f, 42b *Salvador* y *d morador* se alinean como préstamo y formación deverbal, pero también éste, como 491a *labrador*, está firmemente asentado en el vocabulario entre los susts. (cf. E6 Ecli. 10:2 «Qual fuere el señor de la civdat, tales moradores avrá en ella» ← «tales et inhabitantes in ea»).

⁷¹ Aunque en este caso particular la componente «activa» la lleva *mensajero*.

⁷² *Mensajero* respecto a *mensajear* (que recuerdo, p. ej., de la GE) y *compañero* respecto a *acompañar* con la peculiaridad en el caso de éste de que tiene un valor más estático que, p. ej., su homónimo italiano; cf. 1262c «todos le acompañan con grand consolación», como en el «Stabat Mater»: «Et me tibi sociare / In prantu desidero».

⁷³ Pero nótese que *fijuelo* se decía de las crías de los animales; cf. GE4 «tenié en casa una vaca de color vero con un fijuelo de lech», 23v98; lo que no está tan lejos de nuestro texto si pensamos, p. ej., en los vv. sigs. de Villasandino en su abstrusa interpretación de Apoc.; cf. CBaena, n. 83, vv. 11-12 «mas fue la que fizo del pesebre cuna / para su fijuelo con voz de leona».

5.4.1. En cuanto al vocabulario religioso, son específicos de éste 21a *bendición*, 1642a *bendezir*, 21c *devoción* (que aun se emplea como en lat.; cf. Meers. II 150), y algunos de los vocablos que volveremos a mencionar en el comentario de cada gozo, como *aparecer*, cuando va acoplado con *nacer* en 25c, 26c *adorar*, 1639d *se(e)r resucitado*, y 38d *vevir* en esta conexión. Allí veremos también en lugares paralelos 1643d *saludar* y 23d *dezir*: *-Ave, María*, dos expresiones que en el lenguaje devoto serán intercambiables de distinto modo de como lo son aquí.

5.4.1.1. Notamos que las posibilidades y limitaciones morfológicas del léxico influyen en los contenidos. Así la lengua vernácula renuncia a expresar conceptos como *conresuscitare* (cf. «conresuscitata filio» Meers. II 213, n. 18, v. e. 3), y otros que describen la participación de la Virgen en la vida de Cristo, o de los fieles con las de ambos (*congaudere, condolere*).

5.4.1.2. Los gozos predisponen para el desarrollo de ciertas expresiones más que de otras. La resistencia de la lengua arcaica a incorporar formas compuestas con *in-*, excluye del vocabulario toda una abundante serie de lexemas con valor adjetivo que en el ámbito religioso se refieren de modo unívoco a la pureza de la Virgen, tanto en su concepción como en el parto, o en este solo; a saber: *intacta, incorrupta, immaculata, inviolata, illibata, intemerata, innupta*, de los que algunos afloran como préstamos en textos romances macarrónicos o de pretensión culta (así Villasandino, CBaena, n. 1, vv. 11-12 «Inviolata permaniste / quando Agnus Dei pariste», Gómez Manrique: «oh Virgo, semper intata» 147b).

Son accesibles, en cambio, los sintagmas con *sine* (en la doble función adj. y adv.): *sine macula, sine labe, sine fome*, y, por otra parte, *sine semine, sine viri copula, sine viri foedere* y otros, a los que corresponden 1662a *sin manzilla*, BLo. 7d *sin dición*, MendCanc. 292a *sin escoria, sin corrución* (cf. CBaena, n. 567, v. 30) y *sin corrompimiento* (cf. Enc. «parió sin corrompimiento / la Virgen nuestra Señora» 7rb), amén de MendCanc. ib. 7g «sin varón»⁷⁴.

Del mismo tipo sintagmático son también, en el ámbito exclusivo del parto: *sine laesione* o *laesura, sine dolore, sine poena, sine tristitia, sine vae* (éste con evidente reminiscencia de *Eva ~ Ave*; cf. «Virgo delecta-

⁷⁴ Juntamos los sintagmas *sin manzi(e)lla* y *sin varón* al hilo del contexto como en la terminología latina, que pasa sin sentir del misterio-virtud al hecho fisiológico concebido según las representaciones de la época.

bilis / sine vae doloris» AH. 30.255, 1-2). El castellano no va a la zaga en la multiplicación de tales términos (v. i. 5.5.4 n.), aunque JR se limita a 25c, 36c *sin dolor*; podría interesar también, para la laguna de la estr. 1643, *sin querella* o *sin mella* (aquél lo empareja JR con 264d *desonra*).

Por lo demás, un medio para evitar estas terminologías específicas es el de poner tanto la concepción como el parto en la correlación alusiva: 1637e, g «Qual naciste /.../ bien atal remaneciste»; v. q. CBaena, n. 344, v. 40 «tal fincaste qual naciste»⁷⁵.

5.4.2. La mayoría de las expresiones que nos salen al paso en los «Gozos» se emplean tanto en el lenguaje religioso como en el profano, dependiendo su diferenciación del contexto. Para la ambivalencia de gozo, que además, puede emplearse en el polo negativo, piénsese en el refrán «mal de muchos, gozo es»⁷⁶.

Entre los adjs. o parts. adjs., 1643c *bueno*, no se opone aquí a *malo*, sino que indica perfección en su ser (cf. 1586b «dono de Spírito Santo, de buena sabiduría»); 32a *quisto* por *bienquisto*, en el *Libro* se dice del *fijo* de la Virgen 1049f, y de Dios 282b, amén de usarse en contextos no religiosos (cf. 866d, 1011d). Entre los verbos hemos visto 21d, 1636d *cantar*, del que ya constatamos la variada solidaridad (v. s. 5.3.3.1), que se limita demasiado cuando se traduce como lo hace Willis, 1636d «which I have put in song»; véase también cómo 1642c *dezir* aparece en lugar paralelo con *bendezir* del v. a; oír aquí por lat. (*ex*)*audire* (así aun hoy frente a ital. *esaudire*); 42a *oi*, 33c «quíerásme oír»; 41d, 1640h *pujar*, por 'ascender' (cf. los sentidos profanos en 1282d, 1391b); *poner* en 30c es dicho del Espíritu Santo, lo mismo que de Cristo (1055a, 1066a «puesto en la cruz»), o del propio poeta-orante (1670a «yo só puesto en tal espanto»). Notamos de paso que este verbo (que Willis traduce con *instill*) vale también por el (*im*)*poner* de las manos; cf. E6 Hch. 8:17 «Estonce ponién sobr'ellos las manos e recibién el Espírito Santo», que ha pasado tal cual a la descripción del sacramento de la confirmación (para el uso litúrgico cf. Blaise 338). La representación antropomórfica, p. ej., del más allá, al confluir con el simbolismo de los gestos, también da pie para el uso de vocablos corrientes; así, la Virgen 41e «está assentada» junto a Dios.

⁷⁵ Por lo demás, también la proliferación de los lexemas simples toma su auge después de la época de JR (prescindiendo de Berceo, que constituye un caso aparte); cf. Tallante: «toda pura, santa y neta», loc. cit., pág. 659a.

⁷⁶ Sobre gozo y gozarse, que llegó a significar también 'gloriarse'; cf. E4 Ecli: 3:12 «Nonte gozes» ← «Ne glorieris» (E6 «No te des gloria»), hemos escrito una nota aparte. Aquí sólo queremos dejar constancia de que en ello el lat. *difere* del gr. cuyo ἀγαλλιάσθαι se emplea con sentido religioso.

Volvemos en este apartado sobre *espanto*, usado en el Libro como sinónimo de *miedo* (cf. 1067d «puso [Doña Cuaresma] por todo el mundo miedo e grand espanto»), y en pl. con el sentido muy concreto de 'espavientos' (cf. 100d «sus bramuras e espantos en burla fueron salir»). Nada impide que en 40c JR quisiera expresar 'miedo' por parte de los apóstoles; pero para que este sentimiento no excluya a María (de quien S. Bernardo afirma que en la anunciación fue *turbata*, no *perturbata* PL 183 75 D), nos inclinamos aquí hacia un sentido afín a lat. *stupor* (ingl. *awe*), que puede indicar más específicamente el temor sacro (cf. *seer espantado* en E6 Hch. 22:17. donde Pablo de Tarso cuenta de sí mismo: «Assí fue que... oré en el templo, que fui espantado» ← «Factum est... mihi oranti in templo, fieri me in stupore mentis»). En cast. *espanto*, *espantarse* se emplean especialmente en el dominio de lo sobrenatural y milagroso (cf. Enc. «miraglo de gran espanto» 7vb, «los ángeles se espantavan» 21rb) y se aplica también a la turbación de la Virgen; así, Gómez Manrique «Sálvete Dios, Niño santo, /.../ concebido por tu madre / con amor e con espanto», p. 54b.

5.4.2.1. La palabra en que se subsumen los «Gozos» como acto religioso es 1636c *servicio* y 33f *servir*, sobre cuyo entronque con el lenguaje feudal ya nos detuvimos en el comentario del «Ave María» 2.3⁷⁷); *servitium* (cf. Blaise, 365) es del ámbito de la liturgia; 1635h «que-t sirva toda vía» podría traducir expresiones como «devoto servitio» (cf. ib. 434). 30d, 1646c *compañía* ya ha dejado atrás su origen militar-feudal. Para *guiar* en 20c «tú me guía», que encabeza el primer «Gozo», cf. «Ave María» 2.3. Agregaremos aquí que las cartas que se daban a los embajadores para su salvaguardia se llamaban *de guiamiento*⁷⁸.

5.4.2.2. Volviendo, para terminar, a los vocablos emparejados por los que empezamos (5.1.1), mencionaremos en primer lugar 1648f *afruenta*, que se refiere aquí por antonomasia a la confusión que pasarán los reos en el día del juicio (cf. 249a «Mesquino tú, ¿qué farás el día de la afruenta?»)⁷⁹, y también se emplea en el sentido primario de 'ultraje' (cf. 744b «de pleitos e de afruentas, de vergüenças e plazos»).

⁷⁷ Cf. E. RODÓN BINUÉ, *El lenguaje técnico del feudalismo en el S. XI en Cataluña* (Barcelona, 1957), s. v. Al servicio corresponde el premio o *galardón* en ambos órdenes.

⁷⁸ «Mensageros del rey e otros omnes van algunas vezes a otras partes fuera de sus regnos e an meester cartas de cómo vayan guiados» Part. 18, 25.

⁷⁹ Aquí, como en 1653ab, se empareja con *cuenta*, y, además, con *renta*; v. g. Montesino en RCS «En el tiempo del afrenta / quando van a dar la cuenta», 441a. En otros textos *afr(u)enta* rima con *tormenta*; para nuestra definición cf. LH «...ut ad eum, quem genuisti, sine confusione post transitum veniamus, 222 (página 152).

A lo que dijimos acerca de 1641d «alegre e pagada» podría agregarse ahora el paralelo entre *alegre* y lat. *alacer*, cual aparece en los himnos latinos en el ámbito de lat. med. *alacritudo* 'alegría' (Blaise²), como antónimo de *flebilis*; así en un himno mariano de Moissac (S. x):

Qui sunt per Evam flebiles,
per te fiunt nunc alacres, Meers. I 155;

y para describir la prontitud con que Cristo va al encuentro de la Madre: «Ascendisti: / procedit obviam Christus alacriter» AH, 9.60, vv. 13-15. No estará de más recordar que en el lenguaje feudal *alacer* mantiene el sentido del lat. clás. 'rápido, pronto, dispuesto', y se aplica al vasallo, indicando que le corresponde estar «pronto y esforzado al servicio de su señor»⁸⁰. Así ya se nos hace menos difícil emparejar *alegre* con *piadoso* 'misericordioso', con el que también forma pareja.

A *pagado* le cuadra tanto la yuxtaposición con *piadoso* como la afinidad con *alegre*; con éste, en el sentido de 'grato', 'afable', que documentamos arriba, con aquél, no tanto en el sentido de nuestro *satisfecho* (Willis: «satisfied»), que también tuvo, y que cuadraría a la correspondencia entre, p. ej., *se(e)r pagado* y *aver en plazer*, sino por contraposición a *airado* (cf. GE4 «só pagado e tornado manso» 95r 84; BMil. 36d «Ella es la palomba de fiel bien esmerada, / en que no cae ira; siempre está pagada»; el pecador se gana «la ira de Santa María» según Villasandino, CBaena, n. 107, v. 31). Téngase en cuenta que *pagado*, en una dimensión trascendente, será remplazado por el latinismo *placado* (o *placable*); cf. F. Pérez de Guzmán: «primero faze placable / al Señor» p. 702b; v. q. Tallante: «por te placar e servir», p. 658b, y cf. en los himnos latinos «Redde nobis placatum Dominum» Ragey, p. 400, v. 12. Ello sin que quede excluido el deseo de 'complacer', por el cruce semántico entre *pagare*, *placare* y *(com)placere*: «placeat devotio nostra» (Teodulfo, cit. en Sz. I 203).

Agregamos también a *se(e)r pagado a*, que documentamos arriba, la variante *se(e)r pagado de alguien*, en forma subjetiva: BLo. 215c «Acórrinos, Señora, sey nuestra pagada», y *(a)pagar con*: SMEg. 527-528: «Si con tu fijo me apagas / bien sanaré d'aquestas plagas». Con lo que volvemos al ámbito de la plegaria.

En cuanto a 33e *dino*, vimos que en el binomio se empareja con *santo*, dicho aquí de San Gabriel y, en 1046b, de la Virgen, como lat. *dignus* en los himnos, con la misma ambigüedad entre valor absoluto

⁸⁰ Cf. E. Rodón Binué, s. v.

y relativo que ya apuntábamos en 5.1.1. Agréguese aquí que el uso de *dignus* para cualificar a la Madre de Dios: «Virgo María, digna parens Dei» AH, 51, 246, 211, es propenso al paso de la relatividad implícita al valor absoluto. En la lengua vernácula tal sentido se manifiesta sobre todo en dobles, como el presente, o como CBaena, n. 344, v. 5 «digna, pura» (v. q. en ital. PadG. v. 168 «quinta alegreça sì fu santa e degna»), y accidentalmente también cuando se emplea por sí; cf. GE4 «que me ofrescan sacrificios quemados que son los más dignos» 82v66, SantG 2d «la tu digna persona».

Pero donde se ha afirmado más resueltamente el sentido absoluto es en relación con la plegaria; por lo que leemos 33e «prosa dina» en conexión con usos cual el de Pérez de Guzmán:

mas creo qu'el tu valor
es tanto, Virgen María,
que la pobre obra mía
farás digna ant el Señor. 630a,

que a su vez refleja innumerables pasajes latinos como el sig.:

Virginis hujus precibus
Mihi detur auxilium
Ut possim dignis laudibus
Ejus referre gaudium. (Ragey, pág. 109.)

5.4.3. En todos los desdoblamientos menos en el de 1648f *mal e afruenta*, el vocablo contiguo contribuye a colocar el lexema en un ámbito específico. En un caso, la restricción semántica viene dada por la fonética: 1638e *laudar* (frente a *loar*); en otro, por la sintaxis, en el uso de *rogar* como neutro: 43f «ruega por nos», que arriba comparamos con el uso del mismo verbo con pron. pers. (3.2.5.3). Las demás restricciones que hemos visto (5.4.2 y sigs), son de contexto. Agregamos aquí 21a *gracia*, 31c, 32d *gloria*⁸¹ y también 30b, 40b, 1646d *diciplo*.

5.5.1. En cuanto a la naturaleza del léxico, Cor., sin especificar, lo considera arcaizante. Lo es, para los copistas, 42cS *decir*, que aparece luego en las cantigas de serrana (1007c y 990b; aquí remplazado también por *descender*) y en las «pasiones» (1057a). Por lo demás, no son particularmente arcaicos, respecto al resto del *Libro*, o a otros autores,

⁸¹ Que aquí ha de interpretarse en el sentido religioso más amplio y no en el especializado de *gloria* 'paraíso', que L. B. Bucklin, NRFH, 8 (1954), 72, cree haber encontrado en BDu, 11c «Ca eres en la gloria de Dios nuestro Señor».

1636a *cobdiciar*, que alterna con *desear* (cf. 180b «lo que deseo») ⁸², *deciplo* (modernizado en ambos MSS; pero cf. 1049hG; v. q. CBaena, n. 90, v. 26, n. 344, v. 90), *melezina* (cf. 787a), 1637g *remanecer*, para el que Joset remite a BMil. 596c, pero que llega hasta la época moderna, alternando ya en la antigua con 39e *fincar* ⁸³.

5.5.2. Por ser el tema de los «Gozos» tan universalmente difundido en Europa, y especialmente en francés y provenzal, podríamos sospechar un enlace con dichas lenguas, con las que el *Libro* tiene múltiples lazos. Pero cuando aquí, en 1648g, nos sale al paso *genta*, dicho de la Virgen, antes de acudir al equivalente provenzal (en cuya poesía designaba por antonomasia a la amada), habrá que advertir que el adj. ya se había empleado en la Península (cf. BMil, 357d «Una ferosa dueña con genta criatura»). Con más razón diremos lo mismo de *bello* (que también aparece en la parte profana del *Libro*; cf. 129b, 522d et passim) ⁸⁴, y que adjudicaremos más bien a la lengua poética junto a 1639e *duz*. En cuanto a 41d, 1640h *pujar*, del que Cor. afirma con conocimiento de causa que estaba difundido «en gozos escritos en catalano-occitano» (cf., en efecto, SeptG. «Al cel lo'n vehés pujar»), también es conocido su uso en castellano, y no sólo en el sentido material genérico (cf. BDu. 7b «que ovo a los cielos el clamor a pujar»; es en el *Libro* dicho de cosa material, 1282c, y de la persona en sentido inmanente, 1391b; v. q.

CBaena, n. 255, v. 44 «E es la mentira pujada en onor»), sino en el específico que aquí tenemos (cf. BOr. 40b «suso contra los cielos començó de pujar»). El error de S «pujar el cielo» podría ser debido al uso trans.; cf. CBaena, n. 84, v. 6 «que menor de ángel le puja en estado».

5.5.3. En cuanto al nivel léxico, podría ser significativo que JR emplee 24a *mandado*, pero no *mandadero* (que usa en un contexto profano en 1619b), sino 1636g *mensajero* (lat. *nuntius*), dicho del arcángel Ga-

⁸² *Codicciar* y *desear* alternan en los mismos pasajes en los antiguos roman- ceamientos bíblicos.

⁸³ Aún no ha llegado el momento en que *remanecer* / *fincar* sean remplazados definitivamente por *quedar*, que en el *Libro* se usa todavía con sentido autónomo; cf. 833a «si anda o si queda»; y compárense E6 Ecli. 6:3 «E que finques cuemo leño seco» (GE: id.) y Esc, de principios del S. xv, «e que quedes así como madero seco»; también alternan *seer* y *permanecer* (cf. ib. 2:12a), por lo que en la laguna de 1643f podríamos pensar en *soviste*, si no fuera por el sentido.

⁸⁴ Véanse también los ejs. aducidos por Bustos, págs. 351-352. Aunque se hallen ejs. esporádicos en prosa, vemos su uso desde la perspectiva que explayamos en *Castiglione y Boscán* (Madrid, RAE, 1959), vol. I, págs. 237-247.

briel; 40b *alumbrar*, pero 20b *luz*, y no *lumbre* (que emplea en el sentido material junto a *fuego* en el v. 262d), aunque tanto *mandadero* como *lumbre* aparezcan en lugares paralelos de otros autores (SMEg. llama a los ángeles «buenos mandaderos» y Enc. dice de la Virgen que es «lumbre de los ciegos» 22rb). 30d, 1646c *Compañía* en frase adv. más o menos lexicalizada es más culto que *compaña*⁸⁵, como el ya citado *compañero* respecto a *compañón*.

JR se vale del latinismo 35c *salutación* (por lo demás, muy difundido en su forma semiculta *saludación*) y de la variante etimológica 1638e *laudar* (frente a *loar*, que emplea incluso en el Ave María, 1662i). Por lo demás, para significar el acatamiento de Cristo, emplea la escueta preposición 43d *ante*, y no con la forma más sonante, consagrada por las traducciones bíblicas, *ante la faz de* (cf. E6 2Cor. 8:24), *ante el acatamiento de* (E4 Sab. 7:9 por lat. *in conspectu*), o, más tarde, *ante la presencia de* (cf. CBAena, n. 344, v. 18 «ante tu presencia onrada»)⁸⁶. El texto no es suficientemente amplio para poder apreciar el uso (¿o elección?) de 29cd *dar gracias* frente a *rend(i)r gracias* (cf. éste en BLo. 118c; Pérez de Guzmán, p. 704a; y ambos en UbIld., respectivamente en 132a y 21d, 234d).

5.5.3.1. La oposición culto/popular en casos como los que se han presentado arriba, es meramente formal; más bien debería hablarse de ecos más o menos directos del lenguaje religioso latino o de adaptación de los mismos a la fonética vernácula, sin una diferencia sustancial en el grado de accesibilidad para el hablante. Hoy, sólo cuando leemos «de los bozeros e abogados», en las Cortes de 1274, nos percatamos de que gracias a la influencia de la liturgia, y del lenguaje devoto en general, se llamó a la Virgen *abogada* y no *bozera*⁸⁷.

5.5.3.2. Otros autores de «Gozos» y poemas religiosos seguirán usando los términos tradicionales, junto con voces más rebuscadas; así cuando J. de Pineda en su *Agricultura cristiana* escribe: «¡Oh gran

⁸⁵ Aunque JR emplea *compaña* sólo fuera del sintagma, éste había estado vacilando (cf. E6 Mt. 2:44 «en la compañía» ← «in comitatu») hasta que se impuso *compañía de*.

⁸⁶ En los propios romanceamientos tenemos también la secuencia Ecli. 2:20, E6 «delant él»; GE «en la vista d'él», E4; «en su presencia»; Bustos, pág. 629 cita «delante nuestra presencia» del propio E6, IMc 4:10. JR en 343b desdobra (¿para la rima?): «Ant el juez las partes estavan en presencia».

⁸⁷ *Cortes de León y Castilla*, vol. I (Madrid, 1861), pág. 87. *Abogada*, v. q. CBAena, n. 326, v. 43 dicho de la Virgen, ha entrado en el nuevo *Diccionario histórico* con una fecha de siete siglos anterior a la doc. como término de la lengua profana.

Gabriel y cuán gran mensajería denuncias!», p. 185; o los remplazarán por latinismos; así 1646c *compañía* es sustituido por *consistorio* en Montesino, RCS, p. 464⁸⁸, en cuyos poemas la rima ocasiona una serie de cultismos (cf.: *diversorio* e ib. *enciense: inmenso*). En lugar de 31cd «con gloria tanta / al cielo quanta...», Tallante escribirá: «del más sumo cielo lo más culminante», p. 658a; en lugar de «(se)goza» o «se alegra», Pérez de Guzmán: «se letifica y congaude», p. 702a. En las citas que acompañan al comentario de cada gozo veremos más ejemplos de este movimiento hacia el cultismo, a la par que de la conservación de elementos léxicos tradicionales.

5.5.3.3. Por lo demás, el carácter eminentemente patrimonial del léxico comporta también, como ya hemos señalado para las partes impetrativas del Ave (cf. 2.4), una mayor abundancia de verbos donde otros autores emplean el sustantivo; compárense 32a «reinas con tu fijo quisto» y BDu 5b «Reína de los cielos, de grand autoridad». En cambio, los sintagmas nominales 35bc *rec(e)bir salutación* (y también 22d *aver mensajería*, y en forma más libre 24a *oír mandado*) corresponden esencialmente a formas verbales de pasiva en lat. (*salutari*) y en otros idiomas (cf. LCort. 5.10, que citamos en 10.1).

5.5.4. El léxico de JR en los «Gozos» se caracteriza, como otros aspectos de esta parte, por la variedad (véanse también 1641h *ser abogado(o) de alguno*, 43d *(a)parecer con (él) ante (el juez)*, 1648e *defender*), pero tal diversificación atañe menos, según ya apuntamos, a ciertos ámbitos muy caracterizados: en primer lugar, el del gozo, para el que no aparecen aquí otras formas documentadas en el *Libro*, como los derivados *plazentería* (y *plazentero*), *alegrança* y los lexemas *sabor*, *solaz*, *gasajo* (éste será muy del léxico de Enc.⁸⁹; para *folgura* remitimos al «Ave María» v. 1666b), y el del antónimo 28c *pena*, junto al cual, en otras partes del *Libro*, JR emplea 1554d *lazerio*, 209b *trabajo* y otros. Compárese el escueto 25c *sin dolor* con HTal 163-164 «sin pena, sin dolor y sin presura, / mal nin daño» y con la variada terminología de

⁸⁸ Con típica mezcla de varios ámbitos hallamos *compañía*, *senado*, *colejo*, en los vv. de J. Tallante, pág. 656a, lo que a su vez se funda en neologismos latinos o términos especiales traídos *ad hoc* para este contexto (frente al término clásico *coetus* que empleara V. Fortunato para presentar a María rodeada de vírgenes («virgineo coetu»; cf. el «Carmen in laudem Sanctae Mariae», v. 27).

⁸⁹ Al parecer por ser término apropiado a la égloga pastoril; cf. p. ej., la Égloga de Navidad, 104vb.

otros escritores⁹⁰. Para la posibilidad (remota) de que el Arcipreste empleara también *querella o mella* v. i. 10.2.4.1.

En comparación con otros poetas posteriores creemos poder afirmar asimismo que JR hace menos concesiones léxicas a la rima.

6. Hasta aquí nuestra lectura ha sido, por decirlo así, de tipo sincrónico, sustentada casi exclusivamente por lo que de los poemas mismos podemos extraer y por lo que sabemos del castellano de la época, para aclarar la letra al lector actual. Empezaremos ahora una lectura de tipo histórico, que nos servirá para colocar a los «Gozos» en un momento particular dentro de la tradición latino-castellana. Sumando los dos puntos de vista esperamos poderlos leer, en lo posible, como los leían los contemporáneos.

MARGHERITA MORREALE

⁹⁰ Así C Baena, n. 85, v. 16 (parió fijo e padre sin otra tristura», MontCanc, 1508 «virgen quedaste complida / sin empacho aver sentido»; MendG 6i «sin tormento», 9i «sin gemido»; en los vv. tradicionales citados arriba vimos «sin padecimiento»; agregamos que «sin sufrimiento» no aparece en los textos que conocemos; *sofrir* y sus derivados pertenecen al campo de las virtudes (como *endurar*); cf. 1686d y Enc. «gran esfuerço e sufrimiento» 21vb.